

Ecos

de la Compañía

Sello

Vida espiritual - Actualidad - FV - Historia

Marzo-Abril

2004

Nº 2

Sumario

Vida espiritual

- 82 Carta del 2 de febrero de 2004
Madre Évelyne Franc, Superiora General
- 87 Cuaresma 2004
Padre Robert P. Maloney, Superior General
- 91 Instalación del Director General de las Hijas de la Caridad,
Padre Javier Álvarez
- 92 Algunos aspectos de la misión del Director General
Padre Maloney, Superior General
- 95 Saludo y agradecimiento
Padre Javier Álvarez, Director General
- 96 Agradecimiento y despedida
Padre Fernando Quintano, c.m.
- 98 Nuestra profunda gratitud
Sor Évelyne Franc, Superiora General
- 100 La experiencia de Dios
Conferencia preparatoria a la Renovación: 22.03.2004
Padre Javier Álvarez, Director General
- 111 Cinco rostros de Giuseppina Nicoli
Casa Madre, 25.03.2004
Padre Robert P. Maloney, Superior General

La actualidad en las Provincias

Nombramientos

- 120 Visitadoras y Directores Provinciales

Visita de los Superiores

- 122 Madre Évelyne Franc: Visita a la Provincia de Rumanía
Sor Germaine Price, Hija de la Caridad
- 124 Madre Évelyne Franc y Sor Margaret Barrett, Asistente
General: Visita a la Provincia de Albany, Nueva York
Sor Maura Hobart, Hija de la Caridad

Testimonio de las Hermanas

- 125 Provincia de Los Altos Hills: Los Votos, icono de nuestro sí
Sor Margaret O'Dwyer, Hija de la Caridad, Provincia de Evansville
- 131 Provincia de Australia: El amor es el primer don que pueden hacer a los pobres.
Sor Marie Cantwell, Hija de la Caridad
- 134 Provincia de Eslovenia: Familia, ¿cómo podemos ayudarte?
Sor Cveta Jost, corresponsal de los Ecos
- 136 Provincia del Próximo Oriente: Decir a los más pobres que Dios los ama
(Extracto de la revista "*Pueblos del mundo* mayo 2003)

Palabra de los Pobres

- 141 Provincia de Francia-Sur: La civilización del amor
Comunidad de H.C. 'san Juan', de Lyon

Noticias breves

- 144 * 11ª Asamblea de la Unión de las Conferencias de Superiores Mayores europeos
(Provincia de Eslovenia)
* La Beata Sor Rosalía reúne al "París de la Caridad" (Provincia de Francia-Norte)

Familia vicenciana

- 145 Le El rol del asesor/a en los grupos laicos de la familia vicentina
Padre José Antonio Ubillús Lamadrid, c.m.
- 156 10º Encuentro de responsables de la familia vicenciana internacional
Casa Madre, 20-22 febrero 2004

Historia de la Compañía

Fuentes y actualidad

- 157 Patrimonio vicenciano de la Casa Madre: El Patio de Misiones
Sor Anne Bergeron, Hija de la Caridad

A todas las Hijas de la Caridad

Carta del 2 de febrero de 2004

Muy queridas Hermanas:

Este año, por primera vez, he tenido el privilegio y la responsabilidad de presentar nuestra petición de Renovación a nuestro Superior general. He realizado este acto con profunda alegría y gran confianza. Mi alegría se enraizaba en el deseo generoso de fidelidad y también en el reconocimiento lúcido de los fallos, según hemos manifestado cada una de nosotras con ocasión de esta petición de renovación. Mi confianza se fundaba en la bondad del Señor y en la belleza de la tradición querida por santa Luisa. He compartido esta alegría y esta confianza con el Padre Maloney, que nos concede la gracia de renovar nuestros votos el 25 de marzo próximo, en la fiesta de la Anunciación. ¡Demos gracias al Señor y preparemos nuestros corazones!

Después de orar y reflexionar, he decidido proponerles, en este 2 de febrero, unos breves comentarios solamente, sobre la primera línea de acción: la Misión. En efecto, tengo intención de escribirles con regularidad, pero de forma relativamente breve. Supongo que han recibido ya el documento de las líneas de acción, cuyo objetivo es señalar nuestro camino hasta 2009, según las orientaciones de la Asamblea general de 2003.

Estas líneas de acción pretendían ser concisas, en ello reside su fuerza. Por tanto, no voy a debilitarlas evocando su concreción, pues esto les corresponde hacerlo a ustedes, personalmente, en comunidad local y a nivel provincial. Además, seguramente que su puesta en práctica será muy distinta según las provincias. Esto será una riqueza y

la señal de que la delegación, la subsidiariedad y la aceptación de nuestras diversidades funcionan plenamente. Quiero únicamente poner en evidencia la dinámica que subyace en estas líneas de acción y sacar consecuencias sobre la primera de ellas, la Misión.

Las expresiones **más allá, más lejos, más alto que nunca**, que aparecen en el texto, encuentran su fuente en la dinámica humana y bíblica de la superación de sí mismo, de la generosidad y de la entrega. Por no citar más que el nuevo testamento, es el **duc in altum**, « *rema mar adentro* » de Lc 5, 4, que retoma Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte*; es la expresión apasionada de san Pablo en Fil 3, 13-14: *"me lanzo a lo que está delante, corriendo hacia la meta"*. Es también el **más**, atribuido a san Vicente en la película "Monsieur Vincent", cuando expresa su pesar al final de su vida por no haber enviado a sus hijas e hijos hacia otros lugares. Encontramos igualmente este impulso en la expresión con que santa Luisa terminaba sus cartas: *"el amor de Jesús crucificado"*, que la primera página de nuestras Constituciones explicita así « *que anima e inflama el corazón de la Hija de la Caridad, la apremia a correr al servicio de todas las miserias* ».

Las Hermanas menos jóvenes de entre nosotras, tienen esta pasión de servir a Jesucristo en aquellos y aquellas que están desprovistos de todo. Han experimentado ya ampliamente la alegría del servicio. « *Consumirse por Dios, no tener bienes ni fuerzas más que para gastarlos por Dios, es lo que hizo nuestro Señor, que se consumió por amor a su Padre.* (Síg. X, p. 222). Las Hermanas más jóvenes expresan, a veces, con mucha fuerza, esta necesidad de ir más lejos; acaban de entregarse a Cristo y desean lanzarse a fondo en el servicio; su sentido de la misión es intenso, perciben nuevas llamadas y quieren pasar a la acción.

« El **gran clamor de los pobres** », que fue determinante para la trayectoria de san Vicente, se oye más fuerte que nunca en nuestra sociedad y todas nosotras, cualquiera que sea nuestra edad, nos vemos interpeladas:

- Clamor de los hambrientos, de los que no tienen trabajo, de los enfermos crónicos, de las víctimas del sida, de adicciones diversas; de los marginados, de los presos, de los sin techo, de los niños de la calle, de los jóvenes desorientados, de las mujeres humilladas.
- Clamor de los desplazados, de los refugiados a causa de las guerras; de los inmigrantes forzados al exilio por la situación de miseria; de los pueblos

indígenas oprimidos, privados de sus derechos más fundamentales; el mudo clamor de hombres y mujeres maltratados que no ocupan ningún espacio en los medios de comunicación.

- Clamor nacido del deprecio de la vida humana desde la concepción hasta la muerte, en sus diversas manifestaciones: aborto, violencia doméstica contra mujeres y niños; el de los ultrajes a la vida de ancianos, enfermos en fase terminal, minusválidos, a veces incluso bajo el amparo de la ley.
- Clamor de las víctimas de sistemas económicos generadores de escandalosas desigualdades.

Las respuestas de la Compañía a estos gritos de sufrimiento y desesperación son, por supuesto, magníficas, las vivimos, las vemos, leemos los testimonios publicados por los Ecos o los que aparecen en la página web de la Compañía, pero tenemos que ir todavía más lejos, porque la caridad de Jesús Crucificado nos apremia.

¿Podemos intensificar nuestras súplicas por aquellos y aquellas de quienes nos viene este gran clamor y examinar cuál es nuestra parte de responsabilidad en esta cultura de muerte?

¿Podemos hacer aún **más**, ir **más allá** del camino ya recorrido?

Bajo la moción del Espíritu, debemos avanzar mar adentro, soltar las amarras y dejar atrás lo que nos estorba.

Nuestras amarras pueden ser lo que llamamos realismo, que nos lleva a poner frenos, a encadenar nuestros sueños, a encadenar la imaginación de la caridad. De hecho, el verdadero realismo no se opone al deseo de avanzar, sino que parte de lo real y se apoya en ello para alcanzar el ideal.

Examinemos las ideas propuestas en la línea de acción ‘Misión’:

Nuevas respuestas a las llamadas que vienen « de cerca y de lejos », revisión apostólica, colaboración con los laicos, con la familia vicenciana en proyectos concretos y durables para los Pobres y con ellos...

El realismo nos hace ver que todo esto puede requerir opciones, cierres, reorganizaciones dolorosas; es probable, pero esto no debería detenernos. Si pidiéramos de vez en cuando a nuestros colaboradores que evaluaran los servicios que realizamos, quedaríamos sorprendidas de sus recomendaciones sobre la necesidad que tenemos de evolucionar. Nuestras Hermanas más jóvenes tienen también con frecuencia una mirada nueva sobre nuestros servicios y ven lo que nosotras ya no percibimos.

La audacia vicenciana, acompañada de una prudencia igualmente vicenciana, ayudará a iniciar estas opciones, a explicarlas. Es exigente saber dejar dignamente una obra, preparando a los que van a continuarla, dedicando tiempo para que las Hermanas acepten la decisión. De lo contrario, algunas Hermanas, si no han comprendido o asumido un cambio de este tipo, a veces pasarán tiempo en lamentos que no son ni sanos ni santos. Es interesante asimismo buscar medios para mantener algún contacto con aquellos que dejamos. De estas pequeñas muertes, puede surgir un renacimiento, una vida nueva.

A dos Hermanas enviadas a Arrás el 30 de agosto de 1656, san Vicente escribe: « *Hermanas, ya no sois de vosotras mismas, sino de Dios... Él os ha elegido para esto; no ha llamado a esa otra hermana que está allí, sino que os ha escogido a vosotras, y no a otras*» (Síg. IX, p. 828). Yo pienso a veces, al leer estos envíos a misión, en los servicios y en los pobres que aquellas Hermanas tuvieron que dejar.

Otra amarra que hay que soltar es la del individualismo. **Ir más allá** requiere un esfuerzo común, una solidaridad en la decisión y en la puesta en marcha de un nuevo proyecto. La referencia a la comunidad y la información mutua son fundamentales y son también garantía de éxito para la obra emprendida, que a veces no implica más que a una Hermana, pero en la que participa igualmente toda la comunidad local e incluso la Provincia.

Perdónenme que insista en estas amarras, pero la movilidad de espíritu y de corazón se prepara en la oración y en las opciones de cada día. En este sentido, las exigencias del servicio son camino para la conversión interior. « *El humilde es tanto más valiente cuanto más reconoce su pequeñez. Y, a medida que se considera pobre, se vuelve más intrépido porque ha puesto toda su confianza en Dios*», según una frase atribuida a san Francisco de Sales.

Estas reflexiones sobre las líneas de acción no nos apartan del objetivo principal de esta carta, la preparación más próxima para la Renovación de nuestros votos. Vivámosla como una gracia, la de una etapa más, de otro “**más**” en el amor

incondicional y la radicalidad de nuestra entrega total a Dios, para los pobres, en comunidad.

Confiemos esta Renovación a la intercesión de Sor Rosalía. Ella nos inspira con su escucha atenta y su respuesta generosa al clamor de los pobres del barrio Mouffetard. Sigamos también el ejemplo de María, «que para no desanimarse ponía sus pasos en cada uno de los que daba su Hijo» (De un comentario mariano). Ella es el modelo de las que quieren remar mar adentro y mantener el rumbo hacia el Señor. Que Ella nos ayude en este tiempo de gracia para la Compañía.

Quiero también agradecer a todas nuestras Hermanas mayores sus oraciones, tenemos gran necesidad del apoyo que con ellas nos ofrecen; les confío muy especialmente nuestro esfuerzo para **ir más lejos**.

Durante este año 2004, han tenido lugar ya importantes cambios y se preparan otros. Sé que me hago intérprete de todas para dar las gracias al Padre Quintano por su presencia atenta, eficaz y discreta en el Consejo general, ante cada Provincia y cada Hermana. Ha ejercido su misión de Director general con bondad, generosidad y sabiduría. Nuestra gratitud hecha oración le acompañará en su nuevo servicio. El 22 de febrero, el Padre Javier Álvarez, a quien acogemos con fe y alegría, le sucederá oficialmente.

He ofrecido también en nombre de ustedes nuestras oraciones al Padre Maloney por la Asamblea general de la Congregación de la Misión. He expresado al Padre general nuestra gratitud por el impulso que nos da y por el dinamismo que nos comunica día a día. Saludo igualmente con respetuosa y cordial gratitud, al Padre McCullen, Madre Duzan y Madre Elizondo, a quienes sentimos tan cercanos.

Les aseguro mi afecto sincero y mi oración por cada una de ustedes,

Sor Évelyne FRANC
Superiora General

A las Hijas de la Caridad de todo el mundo

Cuaresma 2004

Mis queridas Hermanas:

¡El perdón y la paz del Señor estén abundantemente con ustedes durante este tiempo de Cuaresma!

Los cuatro evangelios describen la misma cruda imagen de la muerte de Jesús: muere crucificado entre dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Pero, mientras que Marcos, Mateo y Juan no dicen casi nada sobre los dos criminales, Lucas les otorga un papel de actores en el dramático episodio. De hecho, esta escena es el cambio lucano más largo e importante de la historia de la crucifixión. Habitualmente nos referimos a su personaje principal como al “buen ladrón”, si bien Lucas no lo llama ni “bueno” ni “ladrón”. Mientras que Marcos y Mateo describen a los dos hombres crucificados junto a Jesús como “bandidos”, Lucas se refiere a ellos simplemente como “malhechores”, quizás porque, siendo el evangelista que más subraya la mansedumbre, quiere evitar colocar a Jesús en una compañía violenta en el momento de su muerte.

Posteriormente, la tradición dio diversos nombres a estos dos malhechores (Joatas y Magatras, Zoatán y Camma, Tito y Dúmaco, Dimas y Gestas). Hoy día, la mayoría de estos nombres se han olvidado, pero quizás algunos lectores aún recuerden al buen ladrón como “Dimas”. El calendario litúrgico romano asignó a ese nombre un día de fiesta, el 25 de marzo, considerado en otro tiempo como el día de la crucifixión de Jesús, pero actualmente celebrado como la fiesta de su encarnación. Una encantadora leyenda, que se encuentra en uno de los evangelios apócrifos, narra que cuando la Sagrada Familia bajó a Egipto les atacaron dos ladrones. Uno, sin embargo, se detuvo inmediatamente al ver las lágrimas que brotaban de los

ojos de María. Fueron estos mismos ladrones (ahora capturados ejerciendo su oficio en Jerusalén), así continúa la historia, quienes fueron crucificados con Jesús. El conmovido por las lágrimas de María era el buen ladrón, el que estaba a la derecha de Jesús.

Pero los evangelios guardan silencio sobre el pasado y la vida personal de los malhechores. En una primera lectura, el diálogo de la historia de Lucas parece simple y directo; pero, sin embargo, está lleno de sutiles matices. Uno de los malhechores, dice el evangelista, se une a los que blasfeman contra Jesús: “¿No eres tú el Mesías? Entonces, sálvate a ti y a nosotros”. Pero el “otro malhechor” (Lucas nunca pasa más adelante al calificarlo) reprende a su compañero: “Y tú, que sufres la misma pena, ¿no respetas a Dios? Lo nuestro es justo, pues recibimos la pena de nuestros delitos; éste, en cambio, no ha cometido ningún crimen”. Observen que en la escena de la crucifixión de Lucas, el buen ladrón desempeña el papel de testigo de la inocencia de Jesús. Posteriormente, un segundo testigo, el centurión, confirmará el juicio del buen ladrón afirmando: “*Realmente este hombre era inocente*” (Lc 23, 47).

Ahora aumenta el drama, cuando el buen ladrón habla directamente al Señor crucificado: “*Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino*”. “¡Jesús!” Esta forma de dirigirse al Señor resulta sorprendente por su gran intimidad. En ningún otro lugar de los cuatro evangelios, nadie se dirige a Jesús usando simplemente su nombre, sin añadir ninguna otra expresión de reverencia. Lucas está aquí usando un recurso artístico para expresar la autenticidad de la petición del malhechor. Pero vean también la ironía: para Lucas, la primera persona que tiene la confianza para hablar tan familiarmente con el Señor es un criminal condenado, que es al mismo tiempo la última persona que habla con Jesús antes de su muerte. Expresa su petición usando el término de “acuérdate”, una palabra favorita en Lucas y que se encuentra en las antiguas lápidas judías: “*Acuérdate de mí*”. En contra de todo lo esperado, este malhechor, oyendo las burlas dirigidas a Jesús como “*Rey de los Judíos*” y concluyendo que se estaba cometiendo una injusticia, cree que Jesús reinará realmente en un reino y humildemente le pide que se acuerde de él.

Jesús responde con la expresión “*Amén*”, la única vez que se usa esta fórmula solemne en el relato lucano de la pasión y también la sexta y última vez que se usa en el evangelio. Aquí, esta solemne fórmula abre camino a la concesión del don gratuito del perdón de Dios. La palabra garante de Jesús va más allá de cuanto el malhechor (o el lector) pudiera haber imaginado: “*En verdad (amén) te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*”. Se concede mucho más de cuanto se pide. La respuesta incluye no sólo el perdón, sino también la intimidad: estarás *conmigo*. El buen ladrón, en compañía de Jesús, disfrutará de la plenitud de la felicidad con Dios.

Permítanme ofrecerles dos breves reflexiones sobre esta extraordinaria historia, llena de sabor lucano.

1 - Creemos que la gracia es puro don. Dios la concede gratuita y abundantemente. Nosotros no la ganamos; respondemos a ella. En su nivel más profundo, la gracia es *presencia de Dios*, ofrecimiento de Dios de su amor personal y de su autocomunicación. El don es el

donante. Dios toca nuestros corazones y suscita, incluso crea, una respuesta en nuestro interior. Pero es importante notar que este don no es simplemente una realidad invisible; se presenta, bien al contrario, en formas muy concretas. Los evangelios nos recuerdan esto una y otra vez. Para el buen ladrón de la historia de Lucas, Jesús es gracia. Casi se puede imaginar a este “otro malhechor” estudiando a Jesús y llegando lentamente a la conclusión de que el hombre que está junto a él no sólo es inocente de un crimen capital, sino que es verdaderamente bueno. De hecho – este pequeño detalle pasa con frecuencia desapercibido – Lucas da al buen ladrón más tiempo para observar a Jesús que cualquiera de los otros evangelistas, porque en su evangelio (diverso del de Marcos, Mateo y Juan) los dos malhechores recorren con Jesús todo el camino de la cruz antes de morir con él (Lc 23, 32). La bondad que ve en la persona de Jesús toca el corazón del buen ladrón y suscita una respuesta: “*Jesús, acuérdate de mí*”. ¿No es así como también la gracia actúa en nosotros? La gracia, ¿no entra en nuestras vidas a través del testimonio de fe de otros, sean éstos nuestros padres o un entregado servidor de los pobres o un enfermo que lleva su enfermedad con fe firme, o a través de la vida de un santo o de la muerte de un mártir que hayamos leído? Los signos del amor de Dios, que llamamos “gracia”, están bien a la vista a nuestro alrededor. Lo que llama la atención en la historia del buen ladrón es que éste no se repliega sobre sí mismo en el que ciertamente debió ser, al irse apagando su vida, un momento desesperadamente sombrío. En vez de hundirse en la depresión o la desesperación, ve la bondad misma en la persona de Jesús y dirige una súplica esperanzada: “*Jesús, acuérdate de mí*”. Ve la gracia personificada y responde a ella.

2 - Mi segunda reflexión también es muy lucana. Existe algo increíblemente humilde en este “otro malhechor”. A diferencia de su compañero, él reconoce la verdad de su propia situación. Su sobrio análisis fue, sospecho, escandaloso tanto para el primer malhechor como para los que estaban allí presentes: “*Lo nuestro es justo, pues recibimos la paga de nuestros delitos; éste, en cambio, no ha cometido ningún crimen*”.

Thomas Merton escribió en una ocasión: “*Al decir la verdad, nos hacemos verdaderos a nosotros mismos*”. La verdad se encuentra en el centro de nuestro ser, forcejeando por manifestarse. Cuando expresamos la verdad, comenzamos a construir nuestro propio yo verdadero. Así le sucedió al buen ladrón. Atraído por la inocencia y la bondad del Señor, reconoció su propio vacío y, precisamente al hacerlo así, fue capaz de ver, oír, recibir y ser llenado. En la súplica del buen ladrón existe una sonoridad humilde y a la vez afectuosa: “*Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino*”. Y la cálida respuesta de Jesús es otro testimonio más lucano de que los humildes son exaltados: “*Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*”. Como con frecuencia San Vicente recordó a sus discípulos, a los humildes les pueden llegar todos los bienes; en cambio, los orgullosos siempre se quedan vacíos.

Al entrar en nuestro camino cuaresmal, les invito a reflexionar conmigo sobre esta hermosa escena de Lucas. En un tiempo de tanta guerra, tanto terrorismo, tanta hambre, tanta enfermedad y tantas muertes sin sentido, les animo a percibir, como hizo el buen ladrón, los abundantes signos del amor gratuito de Dios aún en medio del sufrimiento. Con ustedes, también

rezo para que todos nosotros, en la Familia Vicenciana, sepamos estar ante el Señor, ante los demás y ante los pobres con gran veracidad y humildad. La humildad nos hará capaces de ver a nuestros compañeros de camino como gracia en nuestras vidas, como signos visibles de la presencia y del amor de Dios.

Al acercarse al lugar de la crucifixión, el “buen ladrón” ciertamente debió sentir que esa era su hora más oscura. Pero para él, la luz brilló en la oscuridad. Experimentó lo que al salmista le gustaba cantar (Sal 139, 12): *“No es oscura la tiniebla para ti, Señor, pues ante ti la noche brilla como el día”*. Si en este tiempo de cuaresma estamos ante Dios con humildad, tengo la confianza de que también nosotros gozaremos de la luz del Señor.

Su hermano en San Vicente

Robert P. MALONEY, c.m.
Superior General

INSTALACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Casa Madre, 22 de febrero de 2004

Instalación del Director General de las Hijas de la Caridad,

El domingo **22 de febrero de 2004** fue un día importante para la vida de la Compañía. Las Hermanas presentes en la Casa Madre, un buen número de Hermanas de la Provincia de Francia Norte, de España, de Italia y algunos Sacerdotes de la Congregación de la Misión, entre ellos el Visitador de Madrid y el Director Provincial de Francia Norte, se reunieron en la sala de conferencias, donde tenía lugar la instalación del nuevo Director General.

Un cántico al Espíritu Santo inició la celebración, seguido de un extracto de una carta de santa Luisa a san Vicente acerca de « *la necesidad que tiene la Compañía de las Hijas de la Caridad de hallarse siempre, sucesivamente, bajo la dirección que la divina Providencia le ha dado, tanto en lo espiritual como en lo temporal; y en ella (en la oración) he creído haber visto que sería más ventajoso para su gloria que la Compañía llegara a desaparecer por completo que estar bajo otra dirección, ya que esto parece sería contrario a la voluntad de Dios* » (noviembre 1647). Después, el P. Maloney comenzó su alocución hablando sobre algunos aspectos de la misión confiada al Director General de las Hijas de la Caridad. Como pide la Iglesia a los superiores de los institutos religiosos clericales y de las sociedades de vida apostólica clericales, el Padre Álvarez pronunció su profesión de Fe. Después dio las gracias, en primer lugar, al Superior General, por la confianza que le manifestaba con su nombramiento de Director General y a la Superiora General y su Consejo por su acogida.

A continuación el Padre Quintano y Madre Évelyne Franc expresaron también su gratitud y su confianza mutuas.

La celebración terminó con la oración de los salmos, la oración de los fieles y el Magnificat de la Virgen María que nos acompaña en nuestra « peregrinación de fe ».

INSTALACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Casa Madre, 22 de febrero de 2004

Algunas de las principales funciones del Director General de las Hijas de la Caridad

Alocución del Padre Robert P. Maloney, c.m.
Superior General

Antonio Portail, en una conferencia que dio en 1650, afirmaba que se sentía honrado por haber sido llamado a servir a las Hijas de la Caridad (SV, 19.04.1650, Conf. Esp., nº 834). Hoy el Padre Javier Álvarez entra en el largo linaje de los Directores Generales que, a partir del Padre Portail, han sido llamados a este servicio. Permítanme reflexionar con ustedes, esta tarde, sobre lo que implica dicho servicio.

Sus Constituciones dicen que es el representante permanente del Superior General ante la Compañía de las Hijas de la Caridad. Tiene, hablando en términos jurídicos, el “poder ordinario vicarial”. Dicho con otras palabras, puede hacer lo que hace el Superior General. El campo de su cargo es muy amplio. Debido a esa extensión, permítanme que focalice hoy algunas de sus funciones principales, las que considero las más importantes.

1 - Sirve, animando a la Compañía y esforzándose por conservar la vitalidad de su carisma.

En lugar y en nombre del Superior General, el Director General mantiene, como un faro que no cesa de brillar, ante la Compañía, su espíritu característico y su misión apostólica. Mediante sus escritos y conferencias, su parecer dado en el Consejo General, exhorta a la Compañía a continuar viviendo la sencillez, la humildad y el amor profundo, y le ayuda a concretar lo que esto significa actualmente en 2004. Se esfuerza, junto con los miembros del Consejo General, por encontrar las formas contemporáneas en que debe actualizarse la misión de servicio de la Compañía a los pobres. En cada época, en el corazón de la Compañía debe arder un *fuego*. El fuego es crucial en nuestro apostolado. El fuego es crucial en la promoción de la pastoral vocacional. El fuego es crucial en

nuestra oración. El fuego es crucial en la creación de relaciones afectuosas en comunidad. El peligro sigue siendo éste: que la Compañía pueda perder la intensidad de ese fuego que arde dentro de sí misma. El desafío que se presenta al Director y, en realidad, a todos nosotros, es mantener el fuego encendido y también el carisma vivo, adaptándose continuamente y renovándose sin cesar al servicio de los pobres. Un Director General ha servido bien si, bajo su influencia, la Compañía está inflamada y se hace más sencilla, más humilde, más llena de amor al servicio de los pobres.

2 - Orienta y coordina la tarea de los Directores Provinciales.

En esto, el Director General está llamado a saber escuchar atentamente. A través de sus conversaciones con los Directores Provinciales, debe estar a la escucha de las necesidades de las Provincias. Debe, por así decirlo, oír el latido del corazón de la Compañía. Al escuchar se esfuerza por hacer un discernimiento, distinguiendo las tendencias que se encaminan a construir la Compañía de las que la debilitan. San Vicente animaba a todos los superiores a ser los primeros en escuchar (SV, 7.08.1650, Síg. IX, 492). El Director General, como Vicario del Superior General para las Hijas de la Caridad, debe practicar una escucha atenta, creativa, que le haga capaz de que lo que oye repercuta en la Compañía. Desde el principio del mandato del Padre Javier como Director General, será necesario revisar el *Directorio para los Directores* a la luz de las modificaciones aprobadas por la Santa Sede después de la última Asamblea General. Esto va a llevar consigo un proceso de una extensa consulta en el que su escucha jugará ciertamente un papel muy importante.

3 - Es un Consejero ante el Consejo General y ante las Hermanas.

El Director General asiste a las reuniones del Consejo General. Escucha el parecer de los otros miembros y expresa el suyo, con sencillez, por amor a la Compañía. Esto significa concretamente que trabaja en estrecha colaboración con la Madre General y los miembros de su Consejo.

El Director General habla también individualmente con las Hermanas y con las Visitadoras. En materias difíciles, necesitará, a veces, la sabiduría de Salomón para ser capaz de dar un consejo acertado. San Vicente nos dice que todos deberíamos pedir consejo (SV, 9.07.1650, Síg. IV, 40), sabiendo que Dios nos habla habitualmente a través de palabras humanas. Yo pido a la Compañía que considere al Director General como a uno de sus consejeros importantes.

4 - “Re-presenta” al Superior General

San Vicente se dio cuenta rápidamente de sus limitaciones en la función de Superior General de las Hijas de la Caridad. Cuando éstas le pedían que fuera a su casa, él llamaba con frecuencia a otros –al Padre Portail, Padre Lamberto aux Couteaux y al P. Almérás- para que lo representaran. Quien ejerce el servicio de Superior General siguiendo las huellas de San Vicente se da cuenta en seguida, él también, de que no puede estar presente en la mayoría de las circunstancias en que las Hijas de la Caridad *le invitan*, ni tampoco en numerosas ocasiones en que las Constituciones de la Compañía *requieren* su presencia. El Director General es, por así decirlo, “su presencia”, su vicario y para desempeñar ese rol, habla frecuentemente con las Hermanas individualmente y en grupo. A veces, visita las Provincias. Desempeña un papel muy activo en los cursillos de formación, aquí en París. Con frecuencia escribe artículos en los Ecos. Da conferencias. Predica. Así, a menudo tiene que hablar como representante del Superior General.

Hoy, acojo en su nuevo cargo al Padre Javier, que se añade a la lista de numerosos Directores excelentes, incluido su predecesor inmediato, el Padre Quintano, que ha servido tan bien y tan largo tiempo. Todos nosotros, yo en particular, tenemos hacia el Padre Quintano, una inmensa deuda de gratitud. Con ocasión de la muerte del Padre Portail, San Vicente dijo dos cosas importantes. La primera, describió al Padre Portail como alguien que estuvo siempre admirablemente lleno de celo por la santificación de la Compañía (SV, 3.07.1660, Síg. IX, 1218). Segunda, cuando nombró a Juan Dehorgny como sucesor del Padre Portail, dijo que Dehorgny era de los más mansos, de los más prudentes de los miembros de la Compañía y uno de los que más querían a Hijas de la Caridad (SV, 24.05.1660; Síg. VIII, 295). Hoy, pido para que el Padre Javier pueda ser manso y sabio, al servicio de la Compañía, para que la ame profundamente y anime a todas las Hermanas a crecer en santidad ante Dios y ante los pobres.

P. Robert P. Maloney, c.m.
Superior General

INSTALACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Casa Madre, 22 de febrero de 2004

Saludo y agradecimiento

Palabras del Padre Javier Álvarez, c.m.
Director General

Durante casi siete años he estado al servicio de la Provincia de Santa Luisa en Madrid. Con esfuerzo y con constancia he ido aprendiendo, a lo largo de todo este tiempo, el oficio de Director Provincial. Por supuesto, siempre he experimentado la ayuda del Señor. “*Sin Mí no podéis hacer nada*”, afirma Jesús en su Evangelio. Mi experiencia y mi convicción es que quien nos llama para una misión, Él mismo nos acompaña para que nos hagamos capaces de desarrollar el servicio encomendado. Cuenten con mi voluntad para ir aprendiendo el servicio de Director General. Por mi parte, sé que puedo contar con vuestra oración. Gracias anticipadamente.

Cuento también con la acogida fraternal de mis cohermanos Lazaristas. El P. Quintano me ha hablado de la buena acogida que él ha experimentado siempre.

Sé que lo primero que debo hacer es conocer bien la lengua francesa para poder expresarme con agilidad. También quiero decir que, desde este momento, me pongo a disposición de toda la Compañía y, por supuesto, a disposición de las Hermanas de esta Casa Madre y de todas las Comunidades que la forman.

Gracias al P. General, Padre Robert Maloney, a la Madre General, Sor Évelyne Franc, al P. Fernando Quintano y al Consejo General que han confiado en mí para este servicio a favor de los Pobres y de la Compañía. Con todos ellos trabajaré en estrecha y fraternal colaboración. Gracias a todos por vuestra presencia y vuestro acompañamiento. “*In nomine Domini*”.

P. Javier Álvarez, c.m.

INSTALACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Casa Madre, 22 de febrero de 2004

Agradecimiento y despedida

Intervención del P. Fernando Quintano, c.m.

Queridas Hermanas, queridos co-hermanos:

El próximo 17 de marzo se cumplirán diez años de mi llegada a París. Dos meses antes, nuestro Superior General, Padre Robert Maloney, aquí presente, había firmado la Patente nombrándome Director General de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Hace poco más de un mes el mismo Padre General ha nombrado al Padre Javier Álvarez como mi sucesor y su representante ante la Compañía.

Este es el momento adecuado para el cambio. Al cumplirse los diez años en este servicio y transcurridos ya ocho meses desde la elección de Sor Évelyne como nueva Superiora General y de la renovación de su Consejo, la Compañía merece tener también un nuevo Director General. El momento adecuado para el cambio es éste: antes que las Hermanas puedan decir "ya es hora que se vaya" o yo que me dijese a mi mismo "por fin termino". Ambas cosas estarían indicando saturación y cansancio de una y otra parte. Y eso no sería bueno. Porque las Hermanas y el Director estamos llamados a alentarnos mutuamente para recorrer el camino vocacional con entusiasmo y alegría.

Cuando comencé este servicio, hace ya casi diez años, dije que no tenía miedo. Confiaba en la buena acogida y la oración de todas las Hermanas y de mis Hermanos de la Provincia de París y de la Comunidad de San Lázaro representados hoy aquí por los Padres Cornée y Landousies. Y así lo he experimentado durante todo este tiempo. Vaya mi agradecimiento para unos y otros. Más aún: he sentido la cercanía y el afecto de toda

la Compañía, expresado durante las visitas a las distintas Provincias, a través de las cartas y, por mi parte, a través de ese instrumento de formación, de comunicación y de presencia como es "Ecos de la Compañía". Mi agradecimiento, pues, a todas las Hermanas, de una manera especial a quienes me han escrito recientemente y cuyas cartas no me es posible contestar personalmente. Lo mismo digo a los Directores Provinciales.

Hoy tengo que recordar a Sor Juana Elizondo y a las Hermanas del Consejo anterior. Ellas me acogieron, me soportaron y me ayudaron a ir haciéndome Director General. Vaya mi sincero agradecimiento hacia todas ellas. Lo mismo digo a todas las Hermanas de la Casa Madre y a los diversos grupos desde los que realizan los servicios que requiere la Compañía, especialmente al secretariado y centro de traducción que tanto han facilitado mi servicio.

Porque tengo la experiencia de esa buena acogida y ayuda le digo al Padre Javier: *“gracias por haber aceptado este nuevo servicio a la Compañía. No tengas miedo. Madre Évelyne, su Consejo y todas las Hermanas te ayudarán también a ti a hacerte Director. Probablemente de manera diferente y mejor de lo que yo he sido, porque cada uno somos distintos, con nuestros valores y limitaciones. Y en lo que pueda servirte, cuenta también con mi ayuda, como yo tuve la suerte de contar con la del querido y recordado Padre Lloret”*.

Mi agradecimiento especial hoy va para nuestro Superior General, el Padre Maloney, que me confió este servicio y del que siempre he sentido su apoyo y cercanía; a Madre Évelyne y Consejo con quienes he trabajado intensamente durante ocho meses con sencillez y confianza mutua.

Por todo ello, por lo que a mi personalmente me ha enriquecido este servicio, por el bien que haya podido hacer como instrumento del Autor de todo bien, doy gracias a Dios. Y por mis fallos y limitaciones, mis omisiones y ofensas me acojo a la misericordia de Dios y a la vuestra.

Y ahora, después de acompañar al Padre Javier durante unos días, regresaré a mi Provincia de Madrid, a disposición de mi Visitador, Padre Joaquín, aquí presente. Intencionadamente escribí en Ecos de la Compañía del mes de diciembre "sobre la disponibilidad". Es el momento de vivirla yo también.

Padre Fernando QUINTANO, cm

INSTALACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Casa Madre, 22 de febrero de 2004

Nuestro profundo agradecimiento

Padre Maloney, Padre Quintano, Padre Álvarez,
y todos ustedes, Padres y Hermanas, presentes en esta Sala de Ejercicios:

Permítanme comenzar esta breve intervención diciendo que al tomar la palabra esta tarde lo hago, indudablemente, en nombre de todas las Hermanas aquí reunidas –y agradezco especialmente a las Hermanas venidas de los países vecinos, de España y de Italia, para este acontecimiento tan importante de la vida de la Compañía- y en nombre también de las Hermanas del mundo entero que oran con nosotros hoy. Permítanme que nombre especialmente a las tres Hermanas del Consejo General que están en misión en las provincias de Indonesia, Brasil y Camerún y que me han encargado les exprese su proximidad de corazón y de oración.

Decir adiós a un Director General que ha dado a la Compañía y a cada una de nosotras lo mejor de sí mismo, que ha cumplido, con tanto espíritu de fe, disponibilidad y apertura, el servicio que el Padre General acaba de definir, no es tarea fácil, por eso voy a servirme de las palabras que Santa Luisa escribía al Padre Portail, en su carta del 16 de mayo de 1649:

“Sé que su corazón rebosante de caridad aceptará las más humildes gracias de nuestras Hermanas y mías que vengo a ofrecerle por las santas advertencias y testimonio de benevolencia que nos ha dado”.

Ahora diríamos: gracias, querido Padre Quintano, por su inquietud por la formación expresada en sus cartas, conferencias, artículos de los Ecos, visitas. Gracias, por su

presencia atenta y llena de sabiduría en las sesiones del Consejo General. Gracias por su dinamismo y su humor en el trato cotidiano.

Acoger a un nuevo Director General que ha aceptado con tanta valentía, fe y sencillez dejar un servicio para comenzar otro es emocionante. Le aseguro, pues, Padre Javier, nuestra obediencia y nuestro respeto. En nombre de todas las Hermanas, le agradezco su disponibilidad y le aseguro la nuestra. Esperamos su ayuda en el camino de revitalización que nos indican nuestras Líneas de Acción y que emprendemos con entusiasmo y gran espíritu de Fe por el Señor y los pobres.



(Pie de foto):

De izquierda a derecha: Padre Fernando Quintano, Padre Joaquín González, Padre Félix Álvarez (tío del Padre Javier), Padre Javier Álvarez.

Que el Señor le exprese a usted Padre Maloney, a usted Padre Quintano y a usted padre Javier nuestro profundo agradecimiento.

Sor Évelyne FRANC
Superiora General

Casa Madre – Preparación a la Renovación 2004

La experiencia de Dios

En mi primera intervención quiero presentar el tema de la experiencia de Dios. La segunda Línea de Acción que la Compañía se ha dado para los próximos seis años, comienza poniendo precisamente de relieve la importancia de la experiencia de Dios en la vida espiritual y en la comunión fraterna.

Si las “Líneas de Acción” tienen como objetivo “ir más allá” y “más lejos” para conseguir la revitalización a que nos llama la Iglesia, la última Asamblea General y el ejemplo de Sor Rosalía Rendu, un requisito imprescindible será la experiencia de Dios que debe impulsar la vida espiritual personal y la comunión fraterna¹. Si no se da esta experiencia es imposible toda renovación, incluida la renovación de vida que supone la Renovación de los votos.

En efecto, este acontecimiento que se repite cada año en la solemnidad de la Anunciación del Señor, nos invita a mirar hacia dentro y ver cómo está la relación con Aquel que nos ha llamado.

Porque sabemos que la Renovación no puede reducirse a repetir la fórmula de los votos. Tiene que ir acompañada por una revisión y un impulso de los fundamentos donde se asienta la propia vida, a fin de que toda ella quede revitalizada y renovada.

¹ LÍNEAS DE ACCIÓN, *Inter-Asambleas: 2003 – 2009. La pasión por Jesucristo nos impulsa a ir hacia los Pobres con audacia, compasión, creatividad*, p. 7

¿QUÉ ENTENDEMOS POR “EXPERIENCIA DE DIOS”?

“Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5)

La experiencia es una manera de conocer algo, no teórica sino prácticamente. Es conocer desde dentro. El conocimiento hace relación a la comprensión. La experiencia es más vital porque envuelve y abarca a toda la persona hasta configurarla con el contenido de dicha experiencia. Si ésta es poco decisiva, la marca será leve; si es fundamental, la influencia será mayor.

Refiriéndonos ya directamente a Dios, distinto es el erudito que sabe mucho sobre Dios, del auténtico creyente que vive su relación con Dios como encuentro con Alguien que le cimenta y sostiene, le ama y le perdona, le transforma y le descentra de sí mismo. Éste sabe y vive experiencialmente a Dios. Pero, ¿es posible tener esta experiencia de Dios? Hay testigos que nos hablan de esta realidad: Abrahám, Moisés, Job, los profetas, los místicos, San Vicente, Santa Luisa... ¿Qué nos quería decir San Vicente cuando afirmaba con tanta frecuencia que esa era “su fe y su experiencia”, sino que había percibido la realidad de Dios en su propia vida? ¿Qué otra cosa es la experiencia de Luz, en el Pentecostés de 1623, para Santa Luisa de Marillac?¹

Podemos también apelar a nuestra propia experiencia personal, aunque sea de “baja intensidad”. ¿No es cierto que todos estamos marcados por algún acontecimiento que ha sido un verdadero encuentro con Dios? Porque, en último término, la experiencia de Dios es sencillamente una experiencia humana a la que necesariamente hay que dar una interpretación religiosa para poder explicar dicha experiencia. Podemos, por ejemplo, después de 5, 10, 15, 30, 50...años de estar en la Compañía, mirar hacia atrás e intentar aclarar el por qué de nuestra vocación. Posiblemente uno no encuentre una razón humana decisiva. Pero en medio de esta búsqueda, si uno está seguro de que esa llamada procede de Dios, entonces justamente está teniendo una experiencia de Dios, porque no hace otra cosa que dar una interpretación religiosa a un acontecimiento humano. Y esto porque, en realidad, no caben otras interpretaciones para explicar el hecho.

Podemos poner otro ejemplo, en esta ocasión de la Sagrada Escritura. En los Hechos de los Apóstoles se dice que el Espíritu Santo mandó a Felipe ponerse en camino a través del desierto (Cf. Act 8, 26-39). No sabemos cómo llegó Felipe a esta conclusión

¹ Cf. SVP, II, 237.

un tanto “absurda” para cualquier evangelizador, porque lo lógico era no cruzarse con nadie en pleno desierto. Y, sin embargo, se encontró con el carro detenido de aquel ministro etíope a quien, tras una conversación, acabaría bautizando. Cuando Felipe recordó lo que había vivido, no pudo por menos de interpretar el hecho en clave religiosa. Para él había sido el Espíritu Santo quien le había guiado, le había puesto en aquella ruta para realizar aquella misión.

Necesitamos la experiencia de Dios

“Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro” (Sal 27,9)

La necesitamos como necesitamos la oración. A fin de cuentas las dos realidades van unidas: sin oración no es posible experimentar a Dios en la vida; y la experiencia de Dios, a su vez, encuentra en la oración un medio de expresión. Las Constituciones afirman sin rodeos que una Hija de la Caridad *“no puede subsistir si no hace oración”* (C. 2.14)¹. ¿Qué significa esta afirmación? Nada menos que la oración y la experiencia de Dios, para nosotros, es cuestión de vida o muerte. Por esta razón, los que por vocación estamos llamados a servir a los pobres, necesitamos experimentar al Dios que subyace a toda realidad humana de pobreza y al Dios que envuelve toda nuestra vocación y nuestra vida. De lo contrario, nuestra vida y nuestra dedicación a los pobres se harían insoportables. Hace ya 40 años el gran teólogo Karl Rahner afirmó, con clarividencia, que el cristiano del futuro tendría que ser un místico, es decir, *“una persona capaz de experimentar a Dios en su vida”*o, por el contrario, no podrá ser cristiano. Si esta afirmación, reconocida y aplaudida por todos, se refiere a cualquier cristiano, con mucha más razón se tiene que aplicar a las Hijas de la Caridad.

La Compañía es consciente de que intensificar la experiencia de Dios supone, en último término, garantizar el servicio a los pobres. Ahora bien, ¿es posible en estos tiempos nuestros, de indiferencia y de increencia, llegar a experimentar a Dios en el ámbito secular, que es donde vive y trabaja la Hija de la Caridad?

Dificultades para llegar a la experiencia de Dios

“Dios está aquí y yo no lo sabía” (Gn 28,16)

¹ Cf. *Novo Millennio Ineunte*, 34.

Cada época histórica tiene sus dificultades; la nuestra no es ninguna excepción. ¿De dónde proceden las dificultades que nos oscurecen el rostro de Dios?

Un frente de dificultades lo tenemos en la cultura secularizada. El mundo más desarrollado técnicamente se ha ido distanciando progresivamente de Dios. ¿Dónde queda Él? En la ausencia, en los márgenes. Algunos hablan de “la muerte de Dios”, dando a esta expresión el sentido de la escasa relevancia que hoy tiene en la sociedad y en los intereses de muchas personas contemporáneas nuestras.

A nadie debe extrañar que de esta cultura brote una mentalidad racionalista y técnica que en nada favorece el sentido transcendental, es decir, ese ahondar en las cosas y en las situaciones hasta encontrarse con el que está detrás de todas ellas, con Dios. Nuestro mundo ha olvidado que *“lo esencial es invisible a los ojos”*, como dijo el Principito al Zorro en esa obra deliciosa de A. de Saint Exúpery¹. Más bien nuestra cultura nos sitúa en las lecturas planas, intrascendentes de la realidad. Solamente hace falta que nos asomemos a la TV, por ejemplo, para comprobar la realidad de lo que vamos diciendo. ¿Dónde están los espacios destinados a ahondar en la realidad de la vida, en el ser de las cosas, o los programas para la formación de niños, adolescentes y jóvenes?

Somos vicencianos que vivimos inmersos en esta cultura. Querámoslo o no, seamos o no conscientes de ello, lo cierto es que todo este marco cultural nos afecta como personas y como comunidades. ¿De qué manera? No digo que la secularización termine adueñándose de nuestras conciencias, pero sí que podemos, si no estamos sobreavisados, ir perdiendo sensibilidad, oído, para escuchar la música de Dios en nuestra propia vida, en las situaciones y en las realidades, sobre todo en las realidades duras de pobreza y marginación.

Otro frente de dificultades proviene de lo que se ha dado en llamar “el silencio de Dios”. Dentro de esta expresión podemos encontrar todos los interrogantes que el ser humano se hace cuando se encuentra con el problema del mal en sus manos: *“¿Por qué murió si llevaba una vida intachable a los ojos de Dios?... Si Dios es bondadoso y se preocupa de todo ser humano al que ha creado, ¿por qué no dice nada, por qué guarda silencio en esta guerra tan fratricida y cruel, en este acto terrorista tan absurdo?... Tenía hijos y fue despedido por un patrón arbitrario y brutal. Todos quedaron sin casa y sin pan. ¿Existe la justicia? ¿Qué hace Dios?”*... Es el problema del mal que tiene tantas

¹ A. SAINT EXÚPERY, *El Principito*, <http://getxonet.com/Principito/cap.XXI>

formulaciones como personas y que todos, tarde o temprano, terminan planteándose. El creyente es invadido por el silencio envolvente y desconcertante de Dios.

El silencio de Dios produce, cuando menos, desconcierto. *“Escondiste tu rostro y quedé desconcertado”* (Sal 29, 8). Incluso no faltan quienes viven el silencio de Dios como un escándalo que termina apartándonos de Él. Hoy el mundo es consciente de una realidad de injusticia mundial, que está ocultando fuertemente el Rostro de Dios: la injusticia entre el Norte opulento, que sobreabunda en toda clase de bienes, y el Sur que está muriendo de hambre por carecer de lo imprescindible. Nuestro mundo no es fraterno sino escandalosamente injusto. Este hecho oculta el Rostro de Dios. Lo oculta para quienes padecen la injusticia, porque difícilmente entenderán que la historia y la naturaleza están guiadas por la Divina Providencia. ¡Cómo van a ver a Dios en su miseria! Lo oculta también para quienes hacen la injusticia, porque terminan devaluando la religión a un conjunto de rezos y prácticas huecas que a nadie convence, ni siquiera a los mismos que las practican.

Algunos caminos para llegar a la experiencia de Dios

“Se les abrieron los ojos y lo reconocieron...Comentaban: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?” (Lc 24,32)

Partimos de una verdad indiscutible: nada ni nadie puede existir sin apoyos, sin base, sin fundamento. Un árbol necesita tierra, una casa cimientos, un creyente necesita a Dios. ¿Qué necesita una Hija de la Caridad? Evidentemente, una comunidad donde apoyarse, rehacerse, reponerse... Esta es una necesidad natural. Pero no es suficiente. Si ha de aportar calor humano, entrega desinteresada, proyección social en el vasto y complicado mundo de los pobres, necesita previamente tener el corazón caldeado, necesita contemplar el profundo y misterioso sentido de la vida, necesita experimentar, sentir, estar segura de la presencia de Dios en su vida. ¿Podrá alguien entregarse con ilusión a Dios y a los demás si está asentado en una fe débil y mortecina? Con facilidad intuimos que quien crezca en el convencimiento de Dios, su vida quedará inevitablemente refrescada, rejuvenecida. Y, como siempre que esto ocurre, los pobres serán los primeros beneficiados.

Para experimentar a Dios no hay que salirse de la propia vida, no hay que mirar fuera del espectáculo de la propia vocación. Antes hemos hablado de las dificultades para experimentar hoy a Dios. Ahora nos centramos en las posibilidades. Hace falta, eso sí, abrir los ojos del corazón para encontrarnos con Él. El patriarca Jacob, cansado de

buscar a Dios, se echó a dormir derrotado por tan alta pretensión. Al despertar no pudo por menos de exclamar: *“Dios está aquí y yo no lo sabía”* (Gn 28,16). ¡Todo un símbolo de torpeza humana: Dios en la vida y el hombre en las nubes! Y por si nos queda alguna duda, el Señor mismo nos asegura: *“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3, 20). Los caminantes de Emaús tardaron en percibir que el desconocido que caminaba con ellos era el Señor. ¡Menos mal que al final Le reconocieron! (Cf. Lc 24,13-35). ¿Qué caminos habrá que recorrer para encontrarnos de frente con quien es el autor de todo? Señalemos algunos:

El camino de Jesucristo.

Los evangelios nos transmiten la mayor experiencia de Dios que se ha dado en la historia y que fue vivida por Jesús. Tan profundamente sintió Jesús a Dios Padre que ha sido calificado de *“Palabra hecha carne”* (Jn 1,14), *“imagen viva de Dios invisible”* (Col 1,15; II Cor 4,4; Hb 1,3). Escuchándole a Él (a Jesús) se escucha al Padre (Cf. Jn 14,9-11). San Pablo termina diciendo que *“en Cristo está todo lo que Dios es”* (Col 1,19).

Experimentar a Dios por el camino de Jesucristo supone apropiarnos de Su experiencia, hacerla nuestra. *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”* (Jn 14,6). Gracias a los Evangelios sabemos que Jesús llegó a identificarse con su Padre abriéndose a su plan amoroso, cumpliendo su voluntad y uniéndose a Él en momentos de intensa oración. Jesucristo nunca llegó a separar su encuentro con el Padre y su entrega incondicional a la causa del Reino. Con razón, las Constituciones afirman con toda nitidez que *“la regla de las Hijas de la Caridad es Jesucristo”* (C. 1.5). En todo, incluida también la manera de llegar a la experiencia de Dios.

El camino de las preguntas inevitables.

Moisés, hombre inquieto, llegó a descubrir a Dios por su capacidad para hacerse preguntas: *“¿Cómo es que esta zarza arde y no se consume?”* (Ex 3,1-14). San Vicente también tenía esa misma costumbre. Un día se preguntó por los pobres: *“¿quiénes son ellos en realidad, en profundidad?... ¿por qué son pobres?... ¿se puede hacer algo por ellos?”*... La cascada de preguntas desembocó en Dios. Y Dios le trasvasó su energía. A partir de ese momento, los horizontes de su vida se ensancharon insospechadamente, porque veía en ellos algo más que la miseria que exteriorizaban.

Como persona que es, la Hija de la Caridad siente dentro de ella su propia vida. Como continuadora de la obra de San Vicente, le han encomendado vidas ajenas. Se convierte, así, en testigo privilegiado de la vida más débil y, por lo tanto, más “sacramental” de Jesucristo (cf. Mt 25, 31-46). Su servicio le ofrece la gran ocasión para preguntarse: “¿Quién es este ser humano que ahora depende de mí?... ¿por qué ha nacido, por qué he nacido?... ¿por qué cae sobre el ser humano la enfermedad, el accidente, el abandono?... ¿qué sentido tiene la vida?... ¿no es absurda la existencia si hay que desaparecer sin dejar huella?”... Nuestra sociedad secularizada no facilita el planteamiento de preguntas tan esenciales como éstas. La filosofía imperante, como no tiene respuesta alguna para estos interrogantes, prefiere ignorarlos, acallarlos.

Al creyente, estas preguntas le sitúan al borde del precipicio de Dios. O todo o nada. O se responde a todas ellas desde Dios, o no hay respuestas para estas preguntas. Cuando alguien se retira a orarlas y deja que las preguntas vayan abriendo camino, es fácil que vaya creciendo en uno la intuición de que no es posible que todas esas preguntas no tengan respuesta. Si existe la sed, tiene que existir el agua; si existe la necesidad de cariño, tiene que existir el amor; si existen preguntas que reclaman la existencia de un Dios personal, creador, tiene que existir ese Dios porque, de lo contrario, este mundo sería absurdo. Cuando el orante llega a esta conclusión, después de haber recorrido paso a paso su camino, tendrá la sensación plenificante de estar tocando el mismísimo misterio de la vida. Esta es la experiencia de Dios que se hermana con las certeza de la fe y que, a su vez, la robustece.

Además, la Hija de la Caridad dispone de otros recursos para encontrarse con Dios, en los servicios que realiza cada día. Hemos dicho antes que es testigo privilegiado de la vida e instrumento de la acción de Dios. Debe poner, por consiguiente, al servicio de los pobres su vista, su tacto, su oído, su inteligencia, su corazón. Ahora bien, desde el punto de vista vicenciano, no basta con hacer un trabajo-servicio profesionalmente impecable. Se requiere algo más. Es preciso que, justamente en ese mismo trabajo-servicio que está llevando a cabo, sepa encontrarse con Dios. San Vicente insistía a las primeras Hermanas: “*Considerad que una Hermana vaya diez veces a visitar a los enfermos, pues diez veces se encontrará allí con el Señor*”¹. Encontrarse a Dios en la vida-servicio es lo que debe hacer toda Hija de la Caridad que quiera ser fiel al carisma vicenciano. Es, por otra parte, todo un arte que nuestros fundadores aprendieron y practicaron maravillosamente: “ser contemplativos en la acción”.

El camino de una vida entregada al servicio de los demás.

¹ SVP, IX, 125.

Si, como decíamos antes, la injusticia oculta a Dios y escandaliza a nuestros contemporáneos, una vida entregada al servicio de los demás hoy es uno de los signos más creíbles para llegar a experimentar a Dios. El profeta Isaías anuncia que *“mirarán al que atravesaron”*, en clara referencia a la Pasión del Señor (Cf. Is 53). Esta imagen bíblica goza hoy de gran actualidad. La gente mira, busca, pero descubre muy poco en los grandes discursos y en las catequesis cargadas de muchas palabras y buenas razones. La realidad es que hoy la gente (semialejados, alejados, fríos...) puede descubrir algo en el mundo de los traspasados. Y las personas que viven y se desviven con ellos y por ellos pueden convertirse en puntos referenciales, en interpelaciones para llegar a descubrir a Dios y para impregnarse, de alguna forma, de los valores del Reino.

Desde hace ya muchos años la Iglesia ha entendido que sin la caridad no puede haber evangelización. *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio”*, llegó a decir Pablo VI hace ya 29 años¹. He aquí una gran responsabilidad para las Hijas de la Caridad. A través del servicio desinteresado en favor de los pobres, ellas se convierten en iconos para que muchas personas puedan descubrir en ellas el rostro paternal y misericordioso de Dios.

La oración de meditación-contemplación, presupuesto básico en la experiencia de Dios

“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2, 19)

En efecto, aquí hay que llegar para que los caminos de acceso a Dios, mencionados en el apartado anterior, sean transitables. Porque una cosa es conocer la vida de Jesucristo, plantearse las cuestiones más esenciales de la vida, reflexionar sobre los acontecimientos que uno va viviendo, entender el sentido que tiene una vida entregada al servicio de los demás; y otra mucho más profunda y decisiva es crear ese espacio interior para que todo vaya destilando la experiencia de Dios. En ese espacio interior, caldeado por la oración, es donde se acarician las preguntas inevitables de la vida, las decisivas, para que ellas apunten a Dios como única respuesta. En ese espacio interior, que es la meditación o la “contemplación”, como dicen las Constituciones (C. 2.14), es donde se busca la lógica de los acontecimientos personales hasta componer el

¹ *Evangelii Nuntiandi*, 41.

“puzzle” de la Providencia; donde se mira hasta llegar a ver la presencia de Dios en la vida corriente de servicio. Éste es el camino que lleva a tener y a crecer en esta decisiva experiencia de Dios. Es ahí donde se aprende a interpretar religiosamente lo que se está viviendo. Es decir, la oración de meditación da hondura a nuestra vida porque nos ayuda a pasar del simple “mirar” las cosas, los acontecimientos y las personas, a “verlo” todo en profundidad, más allá de la superficie y de las apariencias, con los ojos y el corazón de Dios.

Para llegar a la experiencia de Dios en la oración se precisa, como ya hemos podido ver, unir inseparablemente la oración y la vida. Ésta es precisamente una de las características más decisivas de la oración vicenciana: la vida nos proporciona la “materia prima”. La elaboración de esa materia se hace en la oración. Y el resultado final es la experiencia de Dios. Veamos este proceso un poco más detalladamente: en la oración se hace memoria de los acontecimientos felices, y éstos se traducen en acción de gracias. Con frecuencia, en la misma oración se hace eco de las maravillas de Dios para que, de ahí, brote la alabanza. Cuando se toma conciencia de los fallos personales, enseguida aparece la súplica de perdón. Y cuando desfilan los males y las situaciones adversas del mundo y de las personas surge la oración de petición. Cuando todas las manifestaciones de la vida se llevan y se profundizan en la oración, necesariamente la Hija de la Caridad se verá enriquecida con la experiencia de Dios porque, en último término, ésta no es otra cosa sino percibir la presencia silenciosa, constante, real y misteriosa de Dios en nuestro mundo.

Y para terminar, una alusión a María. La Constitución 2.16 dice de ella que es “*Maestra de vida espiritual*” para las Hijas de la Caridad. En efecto, basta con imitar sus actitudes, tal como aparecen en los Evangelios, para entender y apreciar la vida que dimana del Espíritu. No podemos dudar de que María llegó a experimentar muy profundamente a Dios, no sólo porque habitó en su seno, sino porque ella fue una profunda mujer orante y, además, supo conservar y meditar los acontecimientos de su vida y ver en ellos al mismo Dios, según nos dice el evangelista Lucas. Aquí encontró ella la fuerza para decir “sí” a los planes difíciles y, a veces, oscuros del mismo Dios.

Padre Javier ÁLVAREZ
Director General

**Posibles cuestiones
para la oración personal
y para el diálogo comunitario**

- * Lectura meditativa de Lc 24,13-25 y/o Act 8,26-40
- * **La memoria al servicio de la experiencia de Dios:**
en clima de oración, evocar algún acontecimiento personal
en el que hayas podido ver y percibir la presencia del Señor.
- * **Dificultades concretas** que tienes (tú y tu comunidad) para
crecer en la experiencia de Dios.
- * **Posibilidades** que te pueden facilitar (a ti a tu comunidad)
la experiencia de Dios.

PADRE R. MALONEY, SUPERIOR GENERAL

Conferencia del 25 de marzo de 2004 en la Casa Madre

Cinco rostros de Giuseppina Nicoli

Justo después de la beatificación de Rosalía Rendu, muchas personas preguntaron al Postulador General: « *¿Quién será el (la) próximo (a)?* ». Él respondió: « *Muy probablemente, Giuseppina Nicoli* ». La mayoría de las que viven fuera de Italia preguntaron: « *¿Quién es?* ». Por eso, hoy, voy a hablarles de esta mujer extraordinaria.

Giuseppina nació el 18 de noviembre de 1863 en Casatisma, una pequeña ciudad de Italia del Norte. No es difícil saber quién era, ni conocer sus pensamientos y sentimientos, ya que se han conservado 1473 de sus cartas. Muchos testigos han dejado también relatos de la viva impresión que había producido en ellos. Cuando la Visitadora, Marie Maurice, más tarde Madre General, la escogió como Directora del Seminario, anotó en su cuaderno: « Esta hermana es un verdadero ejemplo de lo que significa ser Hija de la Caridad ». Cuando murió de tuberculosis el último día de diciembre de 1924, era ya conocida por su santidad y sus obras.

Hay muchísimas cosas que podríamos decir sobre Giuseppina Nicoli, pero hoy voy a limitarme a presentarles cinco rostros.

I. Educadora y catequista

Giuseppina Nicoli era muy inteligente. A los 16 años, se preparaba para ser maestra. Cuando terminó era la primera de su clase y en la entrega de diplomas la escogieron para pronunciar la disertación de fin de curso a todos los profesores y a sus compañeras de estudios.

Un año después de obtener su diploma, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad. El 18 de junio de 1884, fue enviada a París para vivir parte de su seminario. Pero, una epidemia de cólera se declaró en Francia y las hermanas italianas fueron enviadas a su país. Inmediatamente fue asignada al Instituto Sappa, no lejos de su ciudad natal, donde enseñaba a muchachas jóvenes, pero tres meses más tarde, fue trasladada a Cagliari en Cerdeña, adonde llegó el 1º del año de 1885. Allí sirvió como maestra y catequista.

En esta época, en Cerdeña, el 50% de la población no sabía leer ni escribir. Giuseppina escribió: *El futuro se apoya totalmente en la educación. ¿Cómo podemos cumplir esta misión? Teniendo una alta opinión por este servicio importante y tratando de prepararnos para desempeñarlo bien, aprendiendo los métodos que ayudan a formar el carácter de nuestros alumnos: paciencia, mansedumbre, firmeza, serenidad, cerrando los ojos a muchas cosas, justicia e imparcialidad en el castigo y en la recompensa¹.*

En sus cartas, Giuseppina explica claramente su filosofía. Cree que la formación es más importante que la instrucción. Piensa que estar ocupada como educadora nunca debería ser un obstáculo a la oración. Cree que la relación personal con cada estudiante pesa mucho en todo el proceso educativo. Además de sus clases, organiza « escuelas de religión » donde se intensifican la formación catequética y personal.

En el proceso de beatificación, el testimonio de algunas de sus alumnas era conmovedor:

- Yo la encontraba siempre serena, con un constante buen humor, sonriente... Acogía al pobre y al rico con la misma sonrisa, sin distinción.
- Tenía la costumbre de decirme que el dolor que había experimentado pasaría, pero el mérito de haber sufrido permanecería ante Dios.
- Estaba tan acostumbrada a hablar suavemente, que cuando se veía obligada a reprendernos, cambiaba la voz de tal manera que nos hacía reír.

¹ Escritos de Sor Giuseppina Nicoli, Q XVIII, Instrucciones a las seminaristas 1912, p. 66-67.

Dos preguntas para ponerlo en relación con nuestra vida

- ¿Quiénes han sido sus mejores educadores en la Compañía?
- ¿Cuáles son las cualidades que, a su juicio, han hecho de esas personas, buenos educadores?

II. Madre de niños abandonados

El trabajo que hizo más célebre a Giuseppina fue su servicio a los « niños que llevaban cestos».

En aquel tiempo, Cagliari era como un « hormiguero » de niños de la calle, pobres, sin familia, abandonados o huérfanos, que dormían bajo las puertas cocheras o en cuevas cerca de la playa. Sobrevivían llevando mercancías en cestos de un vendedor a otro o del mercado a las casas, a veces participando en robos, otras engañando a la gente. Las autoridades de la ciudad les habían asignado a cada uno un número para identificarlos mejor e interpelarlos cuando surgía un problema legal. Pero, Giuseppina los acogía como personas, con un nombre, y los reunió en una escuela para enseñarles a leer y escribir, instruirles en la catequesis y prepararlos a su primera comunión. Los llamó los « Marianelli » o hijos pobres de María. Pensaba que, ya que esos niños no tenían ni padre ni madre en la tierra, debían al menos saber que tenían una Madre en el cielo.

En el transcurso de los años, Giuseppina organizó otros muchos grupos de jóvenes pobres: grupos de catecismo llamados los Luigini, escuelas dominicales de religión, las damas de la caridad jóvenes, las Dorothée, los Zitine, los Hijos de María, los Giuseppini.

La Visitadora, Sor Rossignol, decía que el número de jóvenes que se reunían en el “Asilo della Marina” donde trabajaba Giuseppina, era asombroso. Los diferentes grupos puestos en marcha por Sor Nicoli contaban al menos con 2.000 jóvenes. Al final de una visita en 1919, la Visitadora escribió: « El bien que se hace en esta casa es inmenso. Nuestra muy querida Sor Nicoli es infatigable como son, en general, todas sus compañeras ».

Una pregunta para ponerlo en relación con nuestra vida

Sor Nicoli formó, entre los pobres, una gran variedad de grupos de jóvenes. ¿Cómo se puede hacer eso, concretamente, hoy, aquí en Francia, o si vienen ustedes de fuera, en su país?

III. Animadora de una comunidad local

Cuando cumplió 36 años, Sor Nicoli fue nombrada Hermana Sirvienta. Continuó en este oficio hasta el fin de su vida, a excepción de un breve intervalo de 18 meses como Ecónoma Provincial y nueve meses como Directora del Seminario de la Provincia de Turín.

Una vez, hablando a las hermanas del seminario del rol de la Hermana Sirvienta, afirmó: *En nuestras casas reina habitualmente un espíritu de familia, gracias al cual nos sentimos felices cuando estamos reunidas... La Hermana Sirvienta habla con fuerza cuando lo exige su deber. En general, no tiene secretos para sus compañeras. Nos consultamos unas a las otras en nuestras dificultades, nos ayudamos mutuamente, nos soportamos unas a otras, oramos unas por otras*¹.

Describiendo a Giuseppina como Superiora, una de las Hermanas decía lo siguiente: « *Era una verdadera madre y sierva para las hermanas de la casa* ». Otra decía: « *hacía que reinara una atmósfera gozosa y cordial en la casa* ». Está claro que trataba de llegar a todo. En una conferencia, afirmaba a las hermanas del seminario: « *Todas somos hermanas. En una familia ¿dejan de amarse sus miembros entre sí porque uno de ellos tiene un carácter difícil? Si eso ocurre en el mundo, según el orden natural, con más razón ¡qué amor deberíamos tenernos entre nosotras, en comunidad, si viviéramos la ley divina de la caridad mutua! No se dejen influir demasiado por el comportamiento exterior de sus compañeras. En nuestras hermanas, cada una de nosotras debe*

¹ Escritos de Sor Giuseppina Nicoli, Q XIX, Notas para las conferencias a las seminaristas, 1912, p. 35.

verdaderamente mirarse a sí misma. Entre nosotras debe existir una auténtica unión de corazones¹ ».

Como recuerdan ustedes, san Vicente dijo una vez que los Superiores deberían ser los primeros en obedecer². Éste era sin duda el caso de Sor Nicoli. Una hermana dio este testimonio: « *Era muy dócil para hacer la voluntad de los demás, no por debilidad sino por humildad³ ».* Otra afirma: « *Obedecía a todos. Aceptaba verdaderamente las ideas de los demás a condición de que la cosa propuesta fuera justa*». De hecho, en una conferencia a las hermanas del seminario, Giuseppina aseguraba: « *Para adquirir la caridad debemos ser muy respetuosas hacia las demás y aceptar sus opiniones mientras no haya pecado. Si lo que se propone es bueno, aceptémoslo, incluso cuando no esté de acuerdo con nuestra manera de pensar. No es necesario que prevalezca nuestro propio juicio. Para que en una casa pueda reinar la paz es absolutamente necesario que todo el mundo esté dispuesto a sacrificar sus propias opiniones. Sin esto, siempre habrá guerra⁴ ».*

Una pregunta para ponerlo en relación con nuestra vida

¿Cuáles son las tres cualidades que buscan ustedes más en una Hermana Sirviente local?

IV. Mujer de Dios

Como tenemos tantas cartas de Sor Nicoli, así como las notas de sus conferencias, no es difícil discernir lo que hacía latir su corazón. Se podrían describir muchas cualidades que caracterizaron a esta mujer extraordinaria. Hoy, permítanme que comparta con ustedes las tres que me impresionan más.

A. Su alegría

¹ Escritos de Sor Giuseppina Nicoli, Q XIX, Notas para las conferencias a las seminaristas, 1912, p. 36.

² SV, Síg. IX, 492

³ Positio II Summarium p. 353.

⁴ Positio II Summarium p. 423

Las palabras « gozo » y « alegría » aparecen sin cesar en sus escritos. Dice a las hermanas del seminario que las buenas Hijas de la Caridad se muestran « felices », « contentas », « alegres », « entusiastas » en su vocación. En Giuseppina reinaba una alegría apacible que irradiaba sobre los demás. Una vez escribió: « *Sirvamos a Dios con fervor y alegría. El fervor nutrirá la alegría y la alegría preservará el fervor. Esto contribuirá, al mismo tiempo, también a nuestra salud física. La alegría es un gran remedio y yo se la recomiendo. De verdad, se la recomiendo fuertemente. Sean alegres. Sean alegres. Se lo repito. Cuando estamos alegres, sentimos menos los dolores y nos curamos más rápidamente*¹ ».

B. Su humildad

Una de las cualidades que más marcó el entorno de Giuseppina es su humildad que parece haber producido en ella una profunda confianza en Dios que puede hacer grandes cosas en nosotros, si reconocemos nuestras propias limitaciones y debilidades.

Decía a las seminaristas que una vida espiritual auténtica consiste en un vacío total de sí misma que Dios llena. Con la humildad como cimiento, tenía un sentido apacible de la Providencia de Dios en su vida. A su propia hermana, escribía en una ocasión: « *No te desanimes. Sirvamos a Dios con gozo, tratando de confiar siempre en Él, abandonándonos enteramente al Él. Incluso nuestras propias debilidades y miserias deben aumentar nuestra confianza en Él. Vivamos apacible y gozosamente en los brazos de Dios como un niño descansa y es feliz en los brazos de su madre*² ».

C. Su atención centrada en el Señor crucificado

Como san Vicente, santa Luisa y tantos otros santos, Giuseppina estaba con frecuencia centrada en el Señor crucificado. A las hermanas del Seminario decía: “*Esta devoción está estrechamente unida al espíritu de nuestra vocación: nutre en nuestra comunidad el espíritu de sacrificio, de abnegación, de generosidad... Dejémosnos llenar de los sentimientos que debe inspirarnos la meditación sobre Jesucristo que muere...*”.

¹ Giuseppina Nicoli, Figlia della Carità, *Erminio Antonello*, C.M., p. 74

² Escritos de Sr Giuseppina Nicoli, Q VII L 506, 1º abril 1918, p. 130

En otra ocasión les decía: *“Nuestros santos votos son los cuatro clavos que nos atan a la cruz de Nuestro Señor, es decir que nos hacen semejantes a Nuestro Señor crucificado... Son un holocausto. No debemos retirarle a Dios lo que le hemos dado. Nuestra vida le pertenece. No nos pertenece a nosotras¹.*

V. « Caldero de caridad »

Giuseppina enseñaba a las hermanas del seminario que la caridad es « la profesión » de una Hija de la Caridad. Los profesionales, como los médicos y las enfermeras, son tan expertos en sus campos correspondientes que las personas van con confianza a pedirles ayuda. Lo mismo, una Hija de la Caridad debe ser « tan experta en caridad » que los pobres acudan a ella con confianza. A las hermanas del seminario les decía: *“Cada profesión tiene un nombre que indica el oficio de la persona que lo ejerce. Nuestra profesión es ser **Hijas de la Caridad**... que significa que hemos nacido del corazón de Dios. Pero es necesario demostrarlo con las obras... Debemos ser los ángeles de la guarda de los pobres, por eso cada vez que vienen a nosotras, debemos acogerlos con bondad y no ahorrar esfuerzo para acudir en su ayuda. Ya no nos pertenecemos. Pertenecemos a los pobres. Nuestro tiempo debe serles totalmente consagrado”².*

Giuseppina, en 1912, instruía a las hermanas del seminario como sigue: *(Si alguien pregunta :) ¿Qué significa ser Hija de la Caridad? Responderá de esta manera: ‘soy la Voz de Aquel que, no pudiendo hacer oír su voz a los pobres, me envía hacia ellos. Yo estoy encargada de una misión de caridad. Parto el pan de la Palabra de Dios con los ignorantes. Parto el pan material con los indigentes. Y cuando esta voz ha cumplido su misión, me retiro a la soledad para salir de allí de nuevo cuando me llama el deber. Eso es lo que significa ser Hija de la Caridad. Es la encarnación de la Divina Providencia. Es la prueba tangible del amor de Dios por los pobres³.*

¹ Escritos de Sr Giuseppina Nicoli, Q XXI, Escritos diversos p. 10-11.

² Escritos de Sr Giuseppina Nicoli, Q XIX, notas para conferencias a las seminaristas, 1912, p. 31-32

³ Positio II, 1912, Instrucciones a las seminaristas, documento 130 a, p. 1161

Las obras prodigiosas de Giuseppina, especialmente su enseñanza y atención a los jóvenes, eran el signo visible del amor de Dios por la juventud de Cerdeña. Era inventiva en su caridad; imaginaba medios nuevos para la organización de cada grupo que reunía. Durante la Primera Guerra Mundial, trabajó enormemente, junto con sus hermanas, para conseguir comida para los hambrientos y, con sus hermanas también, acompañó a muchas viudas que sufrían la pérdida de su marido y a los numerosos niños huérfanos.

Pero los jóvenes eran el objeto especial de su atención. Organizaba continuamente grupos de jóvenes, preocupada por su bienestar físico, social, intelectual y espiritual.

El “caldero hirviendo” de su caridad era también extraordinario en comunidad. Las hermanas sabían que las quería y ellas también la querían. Era dulce y complaciente con ellas y deseaba mucho que su vida comunitaria fuera alegre. Era una auténtica Hija de la Caridad.

Una pregunta para ponerlo en relación con nuestra vida

Describiendo lo que significa ser Hija de la Caridad, Giuseppina Nicoli escribió: Es la encarnación de la Divina Providencia. Es la prueba tangible del amor de Dios por los pobres”. En una o dos frases, ¿cómo podría describir usted lo que quiere decir ser Hija de la Caridad?

¿Qué es un santo? Algunos identifican santidad y piedad. Sin embargo, aunque la piedad sea importante, es solamente una parte de la santidad. Otros, de disposiciones más activas, identifican santidad y celo apostólico infatigable. Pero, aunque el celo tenga también una relación con la santidad, no es tampoco más que una parte de la definición.

¿Qué es, pues, un santo? No es fácil formular una simple definición, ya que hay muchos modelos diferentes. Pero yo estoy convencido de esto: los verdaderos santos se dejan apresar por Dios. Irradian la Presencia de Dios. Las personas perciben en ellos esa Presencia.

Los que conocían a Sor Nicoli, cuando se encontraban con ella sentían que veían la bondad de Dios. Su mansedumbre, su amor a los pobres, su atención a las hermanas de su comunidad, su paz inquebrantable, y su alegría constante, hacía que los demás sintieran que, a través de ella, Dios los tocaba.

En la Iglesia, la vida de Jesús continúa en la de los santos. Ellos son una parte de la Cristología viva, la obra del Espíritu entre nosotros. Son una página de los Evangelios escritos en la carne y la sangre. El verdadero relicario de Jesús no es algún objeto material que las generaciones nos han transmitido; son los santos en los que se manifiesta el Espíritu de Jesús. Los santos viven en épocas y en lugares diferentes. Tienen temperamentos diferentes. Afrontan sufrimientos diferentes. Responden a necesidades diferentes. Se alegran con alegrías diferentes. Pero en cada época concretan lo que significa verdaderamente « estar en Cristo ».

Giuseppina Nicoli hacía precisamente eso para los jóvenes de Cerdeña, y también para sus hermanas en la Compañía de las Hijas de la Caridad, en el primer cuarto del siglo XX. Ella nos anima hoy:

- vivid vuestra vocación con gozo,
- manteneos ante Dios humildemente,
- permaneced centradas en el Señor crucificado,
- amad y animad a los jóvenes,
- sed dulces y aceptad a aquellas con las que vivís en comunidad.

Hoy, junto con ustedes, doy gracias a Dios que, a través de ella, está presente entre nosotros.

Robert P. MALONEY, c.m.
Superior General

NOMBRAMIENTOS

Nombramientos

PROVINCIA DE AMÉRICA CENTRAL: Sor Rosa Elvira GÓMEZ MÉNDEZ ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Thelma MORÁN REYES, el 1º de octubre de 2003.

PROVINCIA DE BELO HORIZONTE : Sor Maria das Graças ALVES ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Therezinha MADUREIRA GONÇALVES, el 17 de noviembre de 2003.

PROVINCIA DE TURIN: Sor Maria Pia BERTAGLIA ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Rita FERRI, el 26 de noviembre de 2003.

PROVINCIA DE IRLANDA: Sor Catherine PRENDERGAST ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Catherine MULLIGAN, el 30 de diciembre de 2003.

PROVINCIA DE ARGENTINA: Sor Clementina AQUINO ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Beatriz CANO, el 31 de diciembre de 2003.

PROVINCIA DE AUSTRIA: Sor Angelika PAUER ha sido nombrada Visitadora, el 3 de febrero de 2004, después de la reagrupación de las dos provincias.

PROVINCIA DE VENEZUELA: Sor Yolanda ZAMBRANO PALENCIA ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Ascension PIÑEIRO, el 11 de febrero de 2004.

PROVINCIA DE SAN LUIS: Sor Marie-Thérèse SEDGWICK ha sido nombrada de nuevo Visitadora por tres años, el 11 de febrero de 2004.

PROVINCIA DE ALEMANIA: Sor Hildegard KOHELK ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Cypriana PLOSKAL, el de 18 febrero de 2004.

PROVINCIA DE PAMPLONA: Sor Presentación URRICELQUI ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Maria Teresa CLAVERÍA, el 26 de febrero de 2004.

PROVINCIA DE EMMITSBURGO: Sor Elyse STAAB ha sido nombrada de nuevo Visitadora por tres años, el 1 de marzo de 2004.

PROVINCIA DE MADRID SAN VICENTE: Sor María del Carmen ZABALLOS LOSADA ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Margarita MORANTE, el 2 de marzo de 2004.

PROVINCIA DE CUBA: Sor Iliana SUÁREZ PÉREZ ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Maria del Carmen BARRIOS, el 6 de marzo de 2004.

PROVINCIA DE LOS PAÍSES BAJOS : El Padre Jan VAN BROEKHOVEN ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 17 de diciembre de 2003.

PROVINCIA DE VENEZUELA: El Padre Antonio ESTÉVEZ CONDE ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 28 de abril de 2003.

PROVINCIA DE AUTRIA: El Padre Alois SCHREIBER ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 31 de enero de 2004.

PROVINCIA DE ALEMANIA: El Padre Georg WITZEL ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 31 de enero de 2004.

VISITE DE LOS SUPERIORES

Madre Évelyne Franc

Visita a la Provincia de Rumanía

El **16 de diciembre de 2003**, con ocasión de la llegada de Madre Evelyne a Rumanía, Bucarest se revistió con toda su belleza de invierno. En una breve visita, el tiempo se repartió entre las dos casas de la Provincia: Oradea, la Casa Provincial; y Bucarest, la Comunidad local erigida en 1999. En estas dos comunidades, saludamos a Nuestra Madre a la manera tradicional: le ofrecimos pan y sal. Son dos símbolos de respeto y bienvenida hacia un huésped respetable.

Sor Évelyne comenzó su visita participando en la Eucaristía y en la Novena de Navidad, en « nuestra » iglesia, que se encuentra junto al antiguo Hospital de las Hijas de la Caridad, en Bucarest (1906). Estos dos edificios fueron construidos por la Provincia. Ahora, el gobierno es el que administra el hospital.

En Oradea y Bucarest, cada Hermana tuvo la alegría de hablar con Madre Évelyne. Ésta tuvo, para las dos comunidades, palabras de aliento y de aprecio de lo que las Hermanas han vivido durante todos esos años bajo el poder comunista; palabras de esperanza para el futuro, especialmente para las once Hermanas jóvenes entradas en la Compañía desde 1990 (fecha de la caída del comunismo).

En Oradea, Sor Évelyne se reunió con la Visitadora, Sor Kinga, el Consejo y el Padre Director. Después, tocó el turno a las Hermanas jóvenes, y a todas las Hermanas de la Casa Provincial; su visita a cada una de las Hermanas enfermas fue fuente de alegría y de aliento en su servicio especial de sufrimiento y oración.

Después de haber compartido algunas noticias de las Provincias del mundo entero, Nuestra Madre expresó su deseo de sostener y alentar a las Provincias del Este. En efecto, ve muy bien los desafíos que se presentan en este periodo post-comunista y de la historia de estos países.

Madre Évelyne tuvo la posibilidad de conocer mejor nuestra vida y nuestro servicio a los pobres, compartió con nosotras, sencillamente, lo que había percibido de nuestra Provincia, al mismo tiempo que sus esperanzas para el futuro y algunos desafíos que hemos de afrontar. Ahora nos sentimos animadas a estudiar la posibilidad de una nueva misión en la región este de nuestro país. Esta región es muy pobre, pero de

mayoría católica; muchas de nuestras Hermanas jóvenes proceden de esa región. Necesitamos también hacer un esfuerzo por aprender otra lengua: inglés o francés, a fin de poder leer los documentos de la Compañía y participar más en los cursillos de formación y en los encuentros internacionales.

Nuestra Madre puso de relieve la importancia de la formación de las Hermanas jóvenes, formación que debe responder a las necesidades de la Compañía, de la Iglesia y de la sociedad de hoy.

En nuestro país, las necesidades de los pobres son muy urgentes, pero ella nos ha animado a buscar, sin descanso, las más importantes, a colaborar con otros y a ser creativas en las respuestas.

Las Hermanas jóvenes deben tener también la inquietud por la creatividad en la pastoral vocacional, al mismo tiempo que se preocupan por su propia formación continua.

Nuestra Madre expresó su alegría por todo lo que se ha hecho ya y por lo que se hace ahora, tanto por la formación como para el servicio de los Pobres.

Su visita fue para nosotras una gracia especial, nos comunicó su fuerza para buscar la manera de hacer frente mejor a los nuevos retos de hoy.

A su partida, nuestros corazones estaban llenos de alegría y gratitud por su gran sencillez y su delicada atención hacia cada una de nosotras.

Sor Germaine PRICE
Hija de la Caridad

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Évelyne Franc

y Sor Margaret Barrett, Asistentista General

Visita a la Provincia de Albany, Nueva York

El **27 de enero de 2004**, Madre Évelyne Franc, fue a Nueva York a invitación de la Universidad saint John para ser investida *Doctor Honoris causa* y dar una conferencia en la Cátedra vicenciana de Justicia Social en la “Semana de los Fundadores”.

Las hermanas de la Residencia de Bayside, Queens, recibieron a Madre Évelyne y a Sor Margaret Barrett, Asistentista general, en medio de una tempestad de nieve (con previsiones metereológicas de casi dos metros de nieve).

Los días siguientes, después de haberse reunido con el Consejo Provincial y el Padre Tom Casella, con las Hermanas de Brooklyn en sus respectivos servicios, tan numerosos, en un barrio muy pobre, Madre Évelyne fue a la Universidad saint John para dar una conferencia en inglés, que tenía como título: “Hacia una civilización de amor y de justicia”. Presentó un paralelo entre los siglos XVII y XIX en las personas de san Vicente, santa Luisa y nuestros bienaventurados Sor Rosalía Rendu y Federico Ozanam.

Merci, Sor Évelyne, por estas jornadas de comunicación con usted. Esperamos otra ocasión que permita a todas las Hermanas de la Provincia tener la alegría de su presencia.

Provincia de Los Altos Hills

Los votos, iconos de nuestro sí

En la Circular de Votos del año pasado, Sor Juana Elizondo invitaba a las Hijas de la Caridad a imaginar la expresión simbólica de nuestra vida como si los Votos fueran un cuadro que pintamos cada año y se lo ofrecemos al Señor. Las Hermanas de menos de diez años de vocación, procedentes de diversas provincias de lengua inglesa, tomaron con todo interés este desafío en Los Altos Hills (California), el verano pasado, durante el curso preparatorio a los Votos de 2003. El tema del curso era: « El Icono de nuestro sí ».

Las Hermanas participantes empaparon los pinceles en las paletas de su espíritu y pintaron iconos de su sí a los cuatro votos, pintura que ofrecieron a Dios.

La Casa Provincial Seton, “cuartel general” de la Provincia Oeste de los Estados Unidos, sirvió de marco en el que las Hermanas describieron el sentido de su sí, por medio de la oración, la adoración, de presentaciones, de diálogos y de acontecimientos sociales. A lo largo de la semana y sobre aquel fondo de la naturaleza, no era raro ver vagabundear a un cervatillo o a un pato, en medio de la reflexión de las Hermanas, oteando a través de las vidrieras de la capilla. En el curso participaban Hermanas de menos de diez años de vocación y las Hermanas responsables de la formación procedían de Gran Bretaña, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda y de las cinco Provincias de los Estados Unidos.

Sor Clara Murphy, (Religiosa del Sagrado Corazón), de Dublín, dirigía las intervenciones. Los temas fundamentales eran los de la imitación del amor de Cristo y de una comunidad viva con «un oído atento y una palabra que provoca». Estas sesiones, dieron lugar a intervenciones de varias Hijas de la Caridad sobre uno u otro Voto

específicos. «*En él hay un elemento central, que nunca puede faltar*, decía Sor Juana en su Circular de 2003, *es el sí que pronunciamos cada año*». Sor Donna Kramer, de la Provincia del Oeste, sirvió de guía artística dibujando imágenes de este sí.

Las sesiones estaban amenizadas por debates en pequeños grupos y por un tiempo personal de reflexión. Oraciones, liturgias y celebraciones, e incluso las comidas, eran de colorido diferente según las culturas representadas. Quedaban realizadas con la dirección musical de la Directora del Seminario, Sor Julia Kubasac. La presidencia estaba asegurada por los Padres José Haley, Rubén Restrepo, Richard Bemson, Binh Nguyen y Jeff Harvey, todos ellos Sacerdotes de la Congregación de la Misión. En una velada de cantos y de historias de todas las generaciones, pudimos admirar una danza vietnamita, escuchar un cuento irlandés, cantos populares americanos, parábolas en lengua maori (Nueva Zelanda), etc...

Sor Donna hizo pasar a las Hermanas del estilo libre de pintura (del comienzo del curso) al de la creación del icono, describiendo su sí. Estaba inspirada al interpretar el arte creativo. Habla –decía– de la energía, de la paz interior y de las perspectivas claras de cada uno. Y añadió: “*Las Hermanas de menos de diez años de vocación están seguras de lo que son y de quiénes son*”.

El curso ‘2003’ de preparación a los Votos’ comenzó el jueves 3 de julio con unas palabras de bienvenida de Sor Christena Papavero, Consejera de formación y de Sor Margaret Keaveney, Visitadora de la Provincia Oeste. Los muros de madera y el altar de madera de secoya hablaban de autenticidad. Unas velas en soportes de arcilla pintados evocaban el trabajo de iconografía creativa de esa semana. Sor Christena presentó un icono mariano descubierto en el terreno de la casa. Explicó el encuentro de su arte y la acción del icono para conducir a las personas a lo divino. Al final del cursillo, mostró un magnífico icono de Jesucristo, Pantocrátor, pintado por Sor Lucía Lam Nguyen, de la Provincia del Oeste.

Las secoyas de California son árboles de profundas raíces que sirven de imágenes visuales para los Votos. Las Hermanas contemplaron esos árboles gigantes en su visita al parque del “Condado de San Mateo”, lo que sirvió de prelude a la presentación de los Votos. Las Hermanas, para la oración de la tarde, fueron hasta el mar donde hay una casa en la bahía de la Media-luna.

El viernes 5 de julio, Sor Claire presentó su primera conferencia sobre la castidad que, no solamente libera el corazón y llama a la apertura y a la presencia en el mundo,

sino que también lleva consigo el entusiasmo, el afecto y el apoyo mutuos. « *Nuestras vidas están fundamentalmente llamadas al amor* », dijo.

Como hay nueve vocablos griegos para expresar el amor, Sor Clara invitó a las Hermanas de « menos de 10 años » a decir en una palabras las diferentes maneras de hablar del amor en su propia cultura. Las Hermanas compartieron las siguientes expresiones: espera paciente, ayuda práctica y ternura.

«La Comunidad en la que se vive bien la castidad suscita amigas que son condiscípulas en la misión. Estas amistades abiertas favorecen el respeto, el apoyo, el compartir mutuo y las relaciones acogedoras», dijo Sor Claire.

“La Comunidad, añadió, debe ofrecer un clima que permita crecer a cada una”, añadió, poniendo de relieve que: *cuanto más capaz de relacionarse es una Hermana, más se realiza y más lazos crea*. Sor Claire continuó nombrando tres elementos necesarios para consolidar nuestro celibato y para vivirlo hoy. Primero, el cuerpo debe estar bien de salud (hay que reconocer que la sexualidad es inseparable de la espiritualidad). Segundo, imágenes de la Encarnación deben contener al menos una referencia a la femineidad. Finalmente, debe haber un reconocimiento de esta realidad profética: la interconexión de toda la creación (un componente clave de la espiritualidad céltica).

« *¿Cómo cantarían ustedes su vocación?* », preguntó Sor Maureen Tinkler, al abordar el tema de la castidad. La Consejera de formación de Gran Bretaña continuó explicando las realidades y los desafíos de la castidad. Presentó ilustraciones del amor casto a través de cantos contemporáneos tales como el «Todo lo que hago» de Bryan Adam y «el amor cambia todo» de Andrew Lloyd Webber.

Sor Maureen describió los Votos no simplemente como una fórmula pronunciada, sino como un viaje a realizar, viaje que es puro misterio y que se experimenta de forma permanente. Habló de la importancia de un amor profundo de la Comunidad, así como de un reconocimiento de la fidelidad de Dios y de la fidelidad de nuestras Hermanas.

Las actividades del 6 de julio estuvieron centradas en los Votos de pobreza y de servicio de los Pobres, en relación con la fiesta de Margarita Nassau, que los vivió de una manera totalmente ejemplar. Sor Claire comparó frases de las Constituciones sobre la pobreza poniendo de relieve que el uso antiguo de esta palabra ‘pobreza’ parecía orientar hacia un minimalismo (dar indiferentemente a todos y contentarse con lo mínimo), mientras que las Constituciones de 1983 insistían en la adhesión total a Cristo

solo y en el testimonio de que Dios es la única riqueza de nuestros corazones humanos. «*La santa pobreza y la confianza en Dios son los dos pilares de las Hijas de la Caridad*», dijo, haciendo eco a los escritos de Santa Luisa. Continuó haciendo referencia a varios pasajes de la Sagrada Escritura (el joven rico, los lirios del campo, la multiplicación de los panes y peces, etc...) con la finalidad de ayudar a las Hermanas a comprender las implicaciones concretas de los Votos. Insistió en el aspecto del testimonio de pobreza y del servicio de los Pobres y en la llamada a ser la voz de los sin-voz, a crear lazos y a trabajar por la justicia.

«*Jesús no bendijo la pobreza, trató de erradicarla*», dijo, indicando que la oración debe ir acompañada de obras. Precisó que estar comprometidas en la defensa de los pobres y en el advenimiento de la justicia, va acompañado, a veces, de juicios procedentes de otras personas, tal como los profetas lo experimentaron.

Continuó recordándonos que las Constituciones insisten en la oración por los Pobres como la primera obligación de las Hermanas. Hizo eco de la sugerencia de Sor Juana Elizondo, que pedía a las Hermanas, que tienen una alta estima del servicio, que hiciesen, en el momento de la Renovación, una evaluación de la calidad de su servicio, pero también que eviten la fatiga y el activismo excesivos. Continuó insistiendo en la virtud de la disponibilidad y en su necesidad para una revisión efectiva de las obras.

Como la calificación de “pobre” reduce las personas a objetos, Sor Claire sugirió un término alternativo “vecino”/ “próximo”. Habló también sobre la importancia de reconocer que el concepto de pobreza se expresa de forma diferente en las diversas culturas. Para mostrar cómo la injusticia y la indignación llevan de la reflexión a la acción, invitó a las Hermanas a asemejarse a la viuda del Evangelio (Lc 18) que se presentaba sin cesar ante el juez, hasta que éste respondió a sus necesidades.

Las Hermanas participantes en el cursillo de Votos, se beneficiaron de las oraciones de las Hermanas mayores de la Residencia Labouré y tuvieron la alegría de encontrar a sus “compañeras de oración” en una comida festiva, el día en que celebraban a Margarita Naseau.



Sor Alice Marie Quinn, Hija de la Caridad, habló de sus esfuerzos y su lucha contra la pobreza en Los Ángeles; compartió la manera de ver de Sor Claire y dijo que la caridad es maravillosa, pero que debe ir siempre acompañada de la justicia. Presentó los programas de nutrición en Los Ángeles, que se han desarrollado a partir de una comida servida a 84 personas ancianas, el 7 de julio de 1977, para llegar a un programa de comidas que se llevan a domicilio, 820.000 por año. Esta presentación fue el testimonio de su gran valentía, de su coraje y de su confianza en la Providencia. Mostró un video de un nuevo proyecto de Hotel-Dieu en Los Ángeles: tendrá una residencia en la que acogerán a 114 personas; habrá una capilla e instalarán una cocina para preparar las comidas que se llevan a domicilio.

«San Vicente decía que los pobres merecen lo mejor y yo siempre digo que, todo lo que hago, lo hago lo mejor que puedo, dijo Sor Alice Marie. « Es lo que hizo Nuestro Señor y es lo que hizo San Vicente».

Al día siguiente, 7 de julio, después de la oración, las Hermanas fueron a visitar San Francisco. Por la tarde fueron a rezar a la Casa de Caritas.

Sor Eileen Browne, Hija de la Caridad de Irlanda, intervino el 8 de julio sobre el tema de la obediencia. Habló de manera emocionante de su perseverancia en seguir la llamada de Cristo en medio de su propia pobreza. Describió la importancia de la escucha como componente de la obediencia, según la raíz latina de la palabra. Recordó que la manera de obedecer depende, entre otras, de la personalidad de cada uno. Sor Claire hizo referencia a las Constituciones de 1983 poniendo de relieve lo relativo a la obediencia y su exigencia de libertad interior, de fe y de responsabilidad. Habló de la obediencia

como de un compromiso de búsqueda de la voluntad de Dios y de la importancia de la rectitud personal, de la conciencia y de las inspiraciones. *«En este proceso, confianza y diálogo son necesarios para una verdadera obediencia»*, dijo.

Recordando varios relatos de la Sagrada Escritura, como el mandato de Jesús a Pedro: *«apacienta mis ovejas»*, Sor Claire describió la obediencia de las personas revestidas de autoridad como la de alguien que debe alimentar la obediencia de las demás. Comparó la autoridad con el hecho de tener un huevo en la mano. Si se tiene demasiado apretado, se rompe; si se lo tiene demasiado suavemente, se cae al suelo.

« ¡Qué icono más bello puede haber de nuestro sí (de obediencia bien vivida) que María! », dice Sor Claire. *«María tenía la libertad interior para preguntar... no habló con nadie para tomar su decisión. Se apoyó en su propia autoridad interior. Y, después, rápidamente, corrió a casa de Isabel»*.

Después de la intervención de Sor Claire, hubo un intercambio en grupos y una celebración de clausura. El 9 de julio, las Hermanas participantes festejaron el fin del cursillo de Votos con una comida festiva y regresaron el día 10, con unos iconos y - esperamos que también- con una imagen renovada de sus Votos, para reunirse de nuevo con su comunidad local y su servicio.

Sor Margaret O'DWYER,
Hija de la Caridad
Provincia de Evansville (Centro Este).

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Australia

El Amor es el primer donativo que pueden ustedes hacer a los pobres

Celebración en Fidji
en honor de la Bienaventurada Rosalía Rendu

Las Hijas de la Caridad tienen dos comunidades locales en Fidji. Una en Nausori y otra en Natura. Las Hermanas, seis en total, forman un grupo multicultural: hay tres Hermanas irlandesas, una filipina, una australiana y una, la primera, de Fidji. Las Hermanas decidieron celebrar la beatificación de Sor Rosalía con el pueblo y hacer de esta celebración una acción muy especial. Las Hermanas están en Fidji desde 1980 y los Sacerdotes de la Congregación de la Misión desde 1957.

Cuando se dio la información de la Asamblea General en Fidji, en agosto 2003, las Hermanas pensaron que sería bueno preparar un proyecto de celebración. En aquel momento, había mucha animación en el ambiente: ¿Quién hablaría? ¿A quién poner en la lista de los invitados? ¿Dónde tendría lugar la celebración? Y otras muchas preguntas por el estilo. Siete comités de laicos del lugar colaboraron con las Hermanas y con los Sacerdotes de la CM. De aquellos meses de preparación surgió un programa extraordinario.

Se decidió tener un triduo de vigiliyas, invitar a conferenciantes y terminar con un día entero de celebración: una Eucaristía solemne y una fiesta. El programa se presentaba así:

11 de noviembre: en la parroquia de Nausori: «**La vida y la misión de Sor Rosalía Rendu**», por Sor María Cantwell, Hija de la Caridad (Australia).

12 de noviembre: en la cripta de la Catedral: «**La espiritualidad de la Sociedad de San Vicente de Paúl**» por Don Kenneth Zinck, ministro del gobierno.

13 de noviembre: en la parroquia de Raiwaqa: «**¿Habéis visto a Rosalía Rendu en Fidji?** », por Ranadi Naqelevu.

15 noviembre: en la parroquia de Nausori, Celebración Eucarística con Monseñor Petero Mataca, Arzobispo de Suva.

El programa estaba organizado de manera que pudiera darse a conocer a la gente, a lo largo del triduo, la vida y de la espiritualidad de Sor Rosalía. Tenía también como finalidad hacer descubrir y apreciar a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl la proximidad que existe entre ellos y las Hijas de la Caridad, dar a conocer cómo fue fundada su Sociedad y cuál es la base de su espiritualidad y su servicio. Acudió mucha gente y los participantes compartieron sus reflexiones en grupos de trabajo.

Los invitados, presentes en la Eucaristía del 15 de noviembre, eran residentes y miembros activos de organizaciones de todo Fidji, que tienen como objetivo en su vida, el mismo de Sor Rosalía: responsabilizarse de las personas marginadas, aisladas, minusválidas, jóvenes, gente sin domicilio y personas mayores de nuestras sociedades. La respuesta a la llamada fue magnífica. Entre los invitados, se encontraba el Reverendo Alapati Mata'linga, Arzobispo de Samoa, su Excelencia Pierre Vidon, embajador de Francia en Fidji, ministros del Gobierno, sacerdotes de la diócesis, miembros de 16 congregaciones religiosas, y presidentes y miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Muchos amigos de las Hermanas y de los Padres vinieron de las pequeñas aldeas de los alrededores.

¡La iglesia de Nausori conoció un renacimiento esta noche! Bellísimos estandartes, flores, cintas, esteras y tapices dieron colorido al marco litúrgico y formaron la decoración de una de las celebraciones más vivas que he conocido. Después, las gentes llegaron ataviadas con sus típicos trajes nacionales y llenaron la iglesia con sus hermosos cantos. Fue bello y emotivo... La primera lectura fue en "braille"; las ofrendas las llevaron al altar los niños sordomudos y el pueblo de Dios rezaba, escuchaba y cantaba, para celebrar con gozo la ocasión solemne de la beatificación de Sor Rosalía.

La iglesia y la sala parroquial de Nausori están situadas en un vasto espacio que se presta a este tipo de festividades. Después de la Eucaristía, hubo un concierto con danzas, grupos de música y, lo más importante, una representación basada en la vida de Sor Rosalía Rendu, preparada por las Hermanas. La obra fue representada por los niños de dos escuelas donde ellas enseñan. Los niños que representaban los papeles de cojos, ebrios, ciegos y ancianos, fueron magníficos actores y, las Hijas de la Caridad,

especialmente Sor Rosalía, se reconocían bien por sus largos hábitos y sus cornetas. Era instructivo y al mismo tiempo muy alegre.

Durante el concierto, en la sala parroquial, se sirvió a todos los invitados un delicioso lunch preparado por el comité formado por los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl (Suva) y por las Hijas de la Caridad. El cubierto estaba dispuesto en unas mesas preciosamente decoradas. Algunos invitados comieron en la sala y otros, fuera, a la sombra de los árboles.

Las Hermanas y sus amigos decían que todos los momentos de la preparación habían sido muy felices. Al final del día, el Embajador de Francia, hizo un comentario diciendo que la obra teatral había dado una magnífica lección y que, a su juicio, los niños que la habían interpretado recordarían mucho tiempo la historia de Sor Rosalía Rendu. Bula Vinaka!

Sor María CANTWEL
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Eslovenia

Familia, ¿cómo podemos ayudarte?

5º aniversario de la Fundación « Santa Ana »

« *Apoyándonos en la fuerza del Espíritu, nos comprometemos a promover "la vida en abundancia"... Unir nuestras fuerzas con quienes defienden la vida y los derechos humanos...*» (Fuego Nuevo, II, 1b). Toda la Provincia de Eslovenia se dejó interpelar, entre otros, por estos compromisos de la Asamblea General 1997: *¿hacia qué categoría de Pobres podemos comprometernos más especialmente en este tiempo de cambios?* Elegimos centrar nuestro interés en el lugar y el rol de **la familia**, que hoy está muy desvalorizado y muchas familias viven actualmente en la angustia, especialmente las que tienen muchos hijos. En nuestro país, tenemos que hacer frente a una legislación que no sólo no sostiene a las familias numerosas sino que, además, a menudo es injusta. Nuestra época "post-comunista" no favorece a la familia más de que lo hicieran los cincuenta años de socialismo, y lleva a realidades sociales difíciles: costo elevado de la vida, salarios bajos, pocas viviendas... Actualmente, las familias escogen no tener más que uno o dos hijos. Las familias numerosas son mal comprendidas.

Desde la segunda guerra mundial, el gobierno había nacionalizado casi todo. Ahora, la "desnacionalización" (restitución de los bienes) se va haciendo poco a poco. La Provincia ha recuperado algunos bienes que le permiten ayudar a algunas familias numerosas. Por supuesto, esto es insuficiente. Después de haber reflexionado, nos ha parecido necesario poner en marcha una nueva fundación para una ayuda material y un apoyo moral. Al no poder asegurar este proyecto nosotras solas, hemos lanzado una llamada a otras Congregaciones e Instituciones religiosas. Justo antes del Gran Jubileo 2000, esta fundación fue establecida por la Unión de Conferencias de Superiores Mayores de Eslovenia (KORUS). Los responsables de la Iglesia, de acuerdo con esta fundación, reconocieron la acción del Espíritu y *la obra del carisma de san Vicente de Paúl*.

La Fundación recibió el nombre de "santa Ana", la madre de María y la patrona de las familias. Hoy, celebramos el quinto aniversario de su existencia. Después de los modestos comienzos, la fundación se extendió y son numerosos los donantes que la

sostienen: empresas, ayuntamientos, parroquias, algunas instituciones del Estado, algunas personas que, como la pobre viuda del Evangelio, dan lo que pueden.

Los padres que piden una ayuda deben aceptar las condiciones prescritas en los Estatutos de la Fundación. Descubrimos que estas familias toman más conciencia de su propia dignidad, lo que suscita unas mejores relaciones en el interior de ellas mismas. Además, las familias se reúnen entre ellas de vez en cuando, comparten sus experiencias, sus problemas, sus necesidades y aprenden a ayudarse mutuamente (ropa, libros...). La Fundación les propone también una pastoral familiar y de la vocación cristiana. Dios llama a cada miembro de la familia a una vocación especial que tiene por objetivo, de una manera o de otra, dar la vida, la vida en abundancia. Damos gracias a Dios por su obra que se hace a través de la Fundación "Santa Ana" y le pedimos que continúe bendiciéndola.

Sor Cveta JOST
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia del Próximo Oriente

Decir a los más pobres que Dios los ama

El Moqatam es un barrio de 'El Cairo' donde se amontonan, en condiciones muy precarias, unos 30.000 hombres, mujeres y niños. Curiosamente está ausente de los planos de la ciudad que se venden a los turistas en los hoteles de la misma y raramente recomendados en las guías. Es un barrio puesto en cuarentena en el bello ambiente de una capital llena de gente. « Vean ustedes - dice un chófer de taxi- la ciudad que tiene un pie en la Edad Media, y el otro en la Modernidad. Nunca hemos podido aún equilibrar las cosas»

Mientras avanzamos hacia la ciudadela edificada por Saladino, vemos carretas y autobuses llenos de escolares que se apresuran envueltos en un espeso manto de humo. El ruido es incesante. Estamos en Manchiet Nasser: el barrio de los "chiffonier". La vida hormiguea ante las casas de ladrillo, donde se ven sacos-papelera por centenares, chatarra y montones de basura que se arrastra a ambos lados de la calle. En los traspatios deteriorados, niños de todas las edades, despreocupados, juegan al balón entre los cerdos y las cabras. En el Cairo, más del 40 % de la población vive en poblados de chabolas. Según un informe de las autoridades de la capital, de diciembre de 1997, debían ser rehabilitados 68 de esos poblados y demolidos 13 barriadas. Se trata, lo más a menudo, de alojamientos provisionales, sin agua corriente ni sistema de evacuación: casas de ladrillo, cabañas de tierra o construcciones de chapas y cartón. La pobreza se transparenta cruelmente en la vida cotidiana, con sus numerosos corolarios: enfermedades, índice elevado de analfabetismo, trabajo de los niños, etc. Consideradas hasta 1992 como ilegales, esas favelas han sido, con frecuencia, dejadas de lado por las sucesivas políticas gubernamentales. « Pero esta actitud ha llegado a su fin cuando el

Estado ha tomado conciencia de que la dureza de las condiciones de vida y la cólera de los habitantes eran caldo de cultivo del terrorismo», explica un ingeniero de El Cairo. La progresión constante de estas zonas «informales» resulta directamente de un éxodo masivo del campo que comenzó hacia los años 60. « Familias enteras emigran del Alto Egipto hacia la capital con la esperanza de encontrar trabajo », explica un miembro de la Media Luna roja de El Cairo, presente en el seno de estas poblaciones presa de la miseria.

Las familias instaladas en el barrio de El Moqatam no escapan a la regla. Procedentes de pueblos del Alto Egipto, reagrupan generalmente a campesinos sin tierras. Su trabajo consiste en recoger y luego separar las basuras para reciclar. Un Franciscano dice que *« primero se instalaron en torno a baños turcos para dar de comer a sus animales con los desechos y, poco a poco, se ocuparon de las basuras domésticas de toda la ciudad. Del campo han conservado la mentalidad campesina: trabajar en familia, incluso mujeres y niños»*. Conocidos con el nombre de « chiffonniers » (traperos), estos trabajadores de lo imposible, de mayoría copto ortodoxa, llegaron a formar, en el espacio de veinte años, un verdadero tejido comunitario en el seno de esas montañas de basuras domésticas. Su trabajo, tan difícil, por unas pocas libras egipcias, genera enfermedades como el tétanos que continúa causando la muerte a niños de corta edad. Pues en El Moqatam, no son menos de 200 toneladas de basuras domésticas las que se separan y se preparan para ser recicladas. La recogida se hace generalmente por la noche. Cada familia de basureros debe pagar una especie impuesto a un pequeño jefe que le atribuye una calle o incluso un barrio. *« No crea que todos los ‘chiffonniers’ son pobres»*, dice una mujer que vive en El Cairo. *« Yo he conocido gente que, gracias al trabajo de las basuras, se han enriquecido hasta el punto de llegar a ser varias veces propietarios»*, insiste. Cuesta creer que ese hombre que vemos, de unos cincuenta años, haraposo, sobre su alta montaña de desechos, pueda tener tanta fortuna. Con la sonrisa en los labios, la mano tendida, el padre de familia saluda y después se pone maquinalmente al trabajo. Detrás, unos treinta puercos echan un olor pestilente.

A diez minutos de Manchiet Nasser, en el barrio de Abbassieh, se encuentra desde 1905 la misión de las Hijas de la Caridad. Estas Hermanas valientes ponen toda su energía en mejorar las condiciones de vida de los más pobres, principalmente a través de la enseñanza. Una tarea ardua que las lleva cada día a los confines de la miseria y de la indigencia humana. De las 30.000 personas que viven aquí, solo el 5 % son de confesión musulmana. El *« 10 % de esta población es rica, un 20 % vive honradamente, mientras que el 70 % son pobres»* -resume Sor Carlota-. *Los salarios de*

esta última categoría cubren apenas los gastos del alimento familiar. Es precisamente esta población más pobre la que trabaja directamente recogiendo y clasificando el contenido de los contenedores de la basura o en pequeñas fábricas donde la aireación es defectuosa ».

Sor Carlota continúa explicando en qué consiste la misión de la comunidad: *«En 1974, un grupo de mujeres pobres, entre ellas varias viudas jóvenes, venían de todas partes a escuchar la palabra de Dios con nuestra Hermana más anciana, Sor Margarita. Sor Suzanne Selim le ayudaba a resolver los problemas de aquellas mujeres yendo a sus casas. Esas visitas nos hicieron tomar conciencia de la miseria que existía en ese barrio cercano a nuestra casa».* Entonces, como Hijas de la Caridad, nos sentimos encargadas de una misión: trabajar en la promoción de los habitantes de El Moqatan a fin de *« decirles que Dios los ama y quiere que vivan más humanamente».*

La Palabra de Dios pasa a través de la educación. Mediante una ínfima participación de los alumnos, las hermanas comenzaron por abrir una escuelita. Hoy, con sus 480 niños, el establecimiento no se limita a enseñar. *« Acoger solamente a los niños en la escuela no nos parecía suficiente, dado el contexto de miseria en que viven. Por eso, nos empeñamos en una presencia casi-constante a su lado, en una acción de ayuda y desarrollo social ».* Buscarles un alojamiento, atender a sus necesidades de salud, dar una comida caliente y completa cinco veces por semana en la escuela y a la familia un cesto de alimento consistente, son parte de las iniciativas de las religiosas que quieren ampliar su campo de acción. *“ Toda esta acción, fuente de alegría pero también de gran pena, al compartir las preocupaciones de esos pobres, representa una gota de agua en este océano de miseria que nos recuerda la época de san Vicente...”*



En la arteria central de Manchié Nasser, las manos saludan y los rostros se iluminan al paso de Sor Férial y Sor Mone. Conocidas y respetadas por su labor caritativa, las dos Hermanas se detienen para intercambiar unas palabras en árabe. Detrás de ellas, una serie de carretas, llevadas por adolescentes, se embarcan, con esfuerzo, rápidamente, por las callejuelas sinuosas de tierra, llenas de montones de basura, de desechos de los recipientes para los cerdos. En medio de estos detritus, Sor Féria explica: *«Desde hace algún tiempo, una empresa española ha propuesto a la ciudad encargarse del tratamiento de las basuras. Esta empresa tiene la intención de emplear a personas por un poco más de cien libras al mes, con el pretexto de que van a tener mejores condiciones de trabajo, pero ¿qué va a ser de esa gente que durante los buenos meses llegan a ganar trescientas libras?»*. El ingreso mensual de una familia de basureros que ha podido especializarse en la venta de un producto reciclable como los trapos, el plástico o también el papel, puede llegar a las 300 libras egipcias. Sin duda, a condición de que la familia sea numerosa, con hijos que se dedican a la tarea. Como la vida de los niños se ve amenazada, y su vivir cotidiano no está en equivalencia con los derechos universales del niño, las Hermanas luchan para conseguirles un derecho a la educación y a los cuidados de salud. En lugar de esperar, pasivas, a que acudan las familias, las Hermanas han cogido la costumbre de llamar a la puerta de las casas, para convencer a grandes y pequeños de la utilidad de una enseñanza sólida. Una oportunidad tanto más inesperada cuanto que los alumnos tienen todas las posibilidades de hablar francés al final de su escolaridad.

Entre las tres paredes de ladrillo de un pequeño almacén familiar, un hombre tiende su brazo para enseñarnos su cruz tatuada en la muñeca, que marca su pertenencia a la comunidad copto-ortodoxa. Acompañado de su mujer, vestida con ropa multicolor, y de sus tres hijos, fija su mirada, contento, en la cámara. Una columna de dos quintales de desechos muestra todo el trabajo que les queda por hacer. Un poco más arriba, en la calle, Sor Féria y Sor Mone franquean, alegres, la puerta de una casa, construida con materiales duros. En una escalera inundada de agua, intentan hacer razonar a dos niñas que han faltado una mañana a la escuela. Sin buscar excusas, la madre dice que sus hijas han llegado unos minutos después de la recogida escolar que organiza la comunidad. Una situación desalentadora pero banal en este barrio aplastado por la miseria. Sonrisas, seguidas de risas, borran muy pronto los reproches. Después de un paso casi obligado al salón familiar, las Hermanas vuelven infatigables al coche.

Extractos de la revista "*Pueblos del mundo*", n° 368 mayo 2003

Provincia de Francia-Sur

La civilización del Amor

« Un albergue para la noche » y « morir sin techo »: dos hechos de vida, entre tantos otros, vividos por la ‘Comunidad San Juan’, de Hijas de la Caridad, de Lyon. Ambos muestran esta convicción tan anclada en el fondo del corazón de cada Hija de la Caridad: *«Servir y amar a los Pobres, considerándolos, no solamente como a nuestros Amos y Señores, sino como a hermanos»*.

« Un albergue para la noche »

Nuestra ‘Acogida de día’, situada en los locales de la antigua Casa Provincial de Lyon, abierta desde hace diez años a los que van errando por las calles de la ciudad, este año, en respuesta a las llamadas de los servicios de la prefectura, ha abierto sus puertas a una ‘acogida de noche’ para los que llegan del extranjero, fascinados por los atractivos de las grandes ciudades de nuestro país, Francia.

Un miércoles, bajo una lluvia torrencial, llegan, recogidos por los vehículos de la ‘Vela social móvil’, una mamá acompañada de su pequeña tropa formada por ocho niños de corta edad, errantes desde hacía dos días por las calles de Lyon, sin encontrar dónde alojarse, ni dónde dormir. Al más pequeño, justo de unos meses, no se le había podido cambiar los pañales desde entonces. Nuestra experiencia era demasiado nueva como para prever todas las situaciones.

Sin dudar, la que hace la guardia de noche (renumerada con las subvenciones asignadas por la DDASS del Ródano y de la ciudad de Lyon) llama por teléfono al Director de la ‘Acogida de noche’. Hay que decir que, para poder funcionar, la Comunidad ha acordado una colaboración con una acreditada Asociación lionesa, el ‘Hogar Nuestra Señora de los sin domicilio’, creada en 1950 por Gabriel Rosset, un

santo de la ciudad, en su tiempo, en espera de ser llevado a los altares. El sucesor de Gabriel Rosset, despertado, pues, en plena noche, deja, sin dudarlo, un descanso bien merecido después de sus arduas jornadas al servicio de los pobres, pone en marcha su coche, va a la farmacia de guardia, al centro de la ciudad, y lleva a la ‘Acogida’, además de los pañales, un tubito de crema para las nalgas del bebé.

Esto no es nada más que una de la pequeñas atenciones de las que somos testigos: atención de cada instante que requiere mucho amor y que nos hace dar gracias a Dios, en Comunidad y ofrecer, al mismo tiempo, en nuestras oraciones, los esfuerzos de otros centros de acogida de pobres, los de nuestra ciudad y los de cualquier otra parte. Nuestro centro de ‘Acogida de noche’ recibe todas las tardes de la semana, de diez a treinta personas, que recoge en la calle el servicio, citado anteriormente, de la ‘Vela social móvil’. Esta espera de la noche, ofrecida a los sin techo, que tiemblan en las calles de la ciudad, tiene por finalidad calentar, alimentar y permitir un descanso en una tumbona hasta el amanecer. Por la mañana, se envía a esas personas a las instancias encargadas de proveer alojamiento de urgencia a los emigrantes en Francia.

« Morir sin techo » o « morir sin ti » (francés: “sans toit” ou “sans toi”)

En nuestros días, en Francia, se puede morir sin techo indudablemente, y sin embargo...

Se llama Reis, es de nacionalidad escocesa, domiciliado en « las calles de Lyon », desde sabe Dios cuándo. — ¿Por qué? Reis murió, una noche, de una crisis cardíaca, en las inmediaciones de una plaza de la ciudad, una de sus « residencias ».

Por la mañana, algunas compañeras y compañeros de miseria están allí. Una persona del barrio, una señora, se acerca, se asegura de que han avisado a los servicios de socorro y dice: « *Tendremos que rezar por él* ». Estas palabras, dichas quizá sin mucho pensar, las cogen al vuelo: « *¡Oh sí, si un cura quisiera, podríamos rezar por él!* ».

Entonces se organiza una celebración de recuerdo: el párroco del sector está dispuesto. ¡Ellos se quedan asombrados! ¡Sin embargo, no tiene nada de extraño! El sacerdote recibe a los « amigos » del difunto, durante una hora, para preparar la celebración.

Un escocés de la ciudad (que nada tiene de un « habitante de las calles »), informado por el diario local del fallecimiento de un compatriota en el infortunio, llega para ofrecer sus servicios.

Como se consigue encontrar a la familia del difunto, éste será repatriado para dormir su último sueño entre los suyos. Pero, en Lyón, la oración de recuerdo se mantiene.

En la fecha fijada, el sacerdote, revestido, espera a los « fieles » en la calle. Los pobres son sensibles al honor que se les hace, aunque sólo sea revistiéndose, para ellos, con los ornamentos de ceremonia. Poco a poco, de no se sabe dónde, va llegando una veintena. Avisados algunos miembros de los equipos pastorales, esperan en la iglesia.

Un amigo judío, con la cabeza cubierta como es debido, abre la celebración dentro de la iglesia: « *¡Amigo, cuánto te echo de menos, hemos pasado tan buenos momentos juntos!* ». Después, rompe en sollozos.

Otros amigos se expresan en un lenguaje más o menos incomprendible para nosotros los humanos, pero seguramente comprendido por el corazón de Dios. El compatriota escocés está allí, vestido con el traje típico local, con su gaita escocesa. Toca algunos fragmentos que hacen saltar las lágrimas, sin ninguna preocupación por el ‘qué dirán’, las lágrimas de los amigos y amigas presentes.

Delante del altar se ha colocado en una mesita un gran icono, la representación del célebre cuadro de Rembrandt, la acogida del hijo pródigo. Durante la ceremonia, el sacerdote glorificará de una forma emotiva la misericordia del Padre de los Cielos. A ambos lados del icono, hay velas encendidas por cada uno de los participantes y, en un lugar destacado, los objetos favoritos del difunto: dos botellas de cerveza y un paquete de cigarrillos Malboro. A continuación, en el lugar mismo de la calle que ha oído el último suspiro del amigo desaparecido, colocan un centro de flores, fruto del compartir los « tesoros » de cada uno.

Las dos Hermanas, que han ido a la celebración a dar testimonio de una amistad que va hasta el término del viaje en la tierra, han reconocido a un buen número « hermanos y hermanas en Cristo » que se reciben en el Centro de acogida de día. En el encuentro comunitario de las 13 h 30, comparten con nosotras, no sin emoción, lo que han vivido en esa mañana.

La Comunidad de H.C. ‘San Juan’, de Lyón.

NOTICIAS BREVES

11ª Asamblea de la Unión de Conferencias de Superiores mayores europeos

Del 16 al 21 de febrero de 2004, tuvo lugar la 11ª Asamblea de la Unión de Conferencias de Superiores mayores europeos (UCESM) en el establecimiento de san Estanislao, en Sentvid, cerca de Ljubljana (Eslovenia). Los delegados acudieron de 24 países. Se trataba de un acontecimiento especial. La misa de apertura de la Asamblea estuvo presidida por el Padre Franc Rodé, cm., Arzobispo de Ljubljana, nombrado el 11 de febrero de 2004 (día de Nuestra Señora de Lourdes), prefecto de la Congregación de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica. Los delegados de la unión de conferencias sometieron a la discusión el rol de los religiosos y religiosas en la formación de la conciencia ética de las realidades multiculturales en Europa. El Padre August Hülsmann, de Alemania, fue elegido presidente de la UCESM para los cuatro próximos años y Sor Adrien Peko, de Hungría, fue elegida Vice-Presidenta. Como Consejeros de la Unión de Conferencias fueron elegidos: Sor Bárbara Selih, Visitadora de la Provincia de Eslovenia y el Padre George Frendo, Dominicano, de Malta, que trabaja en Albania desde 1997. (Provincia de Eslovenia)

La Beata Sor Rosalía reúne al « París de la Caridad »

Sábado 7 de febrero de 2004: con motivo de la primera fiesta de la Beata Rosalía Rendu, el Cardinal Jean-Marie Lustiger, Arzobispo de París, reunió en la parroquia de San Médard, en el distrito 5º de París, a los actores de la caridad de las parroquias parisienses. El Cardinal insistió particularmente, en el efecto ‘bola de la nieve’ de la caridad. «En la “multitud solitaria” de la ciudad, el que se hace prójimo de otro, ayuda a ese otro a hacerse prójimo de un tercero », explicaba en la intervención que precedió a la Eucaristía. Después, alentó al compromiso de las diferentes parroquias que habían acudido a presentar sus actividades y les invitó vivamente a continuar sus esfuerzos, haciendo la apuesta por « la utopía ». Apuesta de un mundo en el que las personas se hablarían en el metro, de un mundo en el que uno sonreiría a su vecino. Al final de la celebración, los niños de la ‘Escuela Sor Rosalía’ iniciaron la procesión hacia la capilla de la Beata Rosalía Rendu, que fue bendecida por el Cardenal. La asamblea se reunió a continuación en el número 5 de la calle de l’Epée de Bois, en el lugar mismo donde Sor Rosalía recibía a los pobres. Fue el momento en el que las autoridades políticas tomaron la palabra y rindieron homenaje, a su manera, a la acción « solidaria » de Rosalía. Después, juntos, Jean Tibéri, alcalde del distrito 5º, Lyne Cohen-Solal, concejal y Monseñor Lustiger descubrieron la placa conmemorativa en honor del « apóstol de la calle Mouffetard ». (Provincia Francia-Norte)

El rol del asesor/a en los grupos laicos de la familia vicentina

Introducción

Espero que la exposición que a continuación haré les dé algunas pistas sobre el perfil, el rol y las funciones del asesor en los grupos laicos de la Familia Vicentina. Trataré de presentarlo de un modo esquemático y de ningún modo pretendo agotar el tema.

I. SENTIDO PROFUNDO DE LA ASESORÍA

Considero muy importante que el asesor antes de ejercer su misión y mientras la ejerce tenga claro el sentido profundo de la misma, es decir, la meta o el horizonte, hacia donde él y el grupo que asesora deben encaminarse. Esta meta tiene a mi modo de ver dos dimensiones: el seguimiento de Jesús y la experiencia espiritual de Vicente de Paúl.

1. El seguimiento de Jesús

La asesoría, en tanto que pedagogía de fe cristiana, tiene como objeto esencial la formación de discípulos de Jesucristo, hombres y mujeres adultos en la fe, personas que van configurando de forma responsable el sentido de sus vidas y la orientación de su misión según el eje estructurador del seguimiento de Jesús.

En este sentido la asesoría es una pedagogía cristocéntrica: busca hacer de Jesucristo el centro de la vida de las personas y de las comunidades.

Ser cristiano es decidirse por Jesús de Nazareth confesándolo como el Cristo y Señor, en quien el Padre nos ofrece su salvación de manera definitiva y última. Es reconocer que su manera de vivir y de hablar, su práctica, es "mesiánica". En ella

se revela su identidad personal de Mesías y Cristo, según la respuesta que el mismo dio a los discípulos enviados por Juan Bautista para preguntarle quién era: "*vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído...*" (Lc. 7, 22). Sólo que ese reconocimiento mesiánico conlleva una exigencia práctica de configuración de la propia vida con la de Jesús. Reconocimiento implica seguimiento. Creer es comprometerse con Jesucristo y asumir como propio el sentido que Él dio a su vida. La fe es decisión de seguimiento, manera nueva de entender y valorar la vida en referencia a Jesucristo como criterio último y fuente original de sentido.

Jesús no pretendió sólo que la gente se interesara por su doctrina. Buscó formar discípulos, hombres y mujeres, que hicieran una opción de vida por Él. Para ello llamó a algunos, y los invitó a hacer una experiencia de vida con Él y en referencia a Él, que Jesús definió como discipulado y seguimiento, "*vengan conmigo*" (Mc. 1,17), "*vengan y vean*" (Jn. 1,39).

En la sinagoga de Nazareth, retomando al profeta Isaías, Jesús había proclamado su misión : "*El espíritu del Señor... me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*" (Lc. 4, 18-19). Estas palabras, calificadas por Juan Pablo II como "su primera declaración mesiánica", indican que la Buena Noticia del Reino no es un simple anuncio, sino puesta en acción de lo que se proclama. Evangelizar a los pobres, dar vida y liberar constituyen por igual la misión de Jesús. Estamos ante dos rasgos inequívocos de la misión de Jesús: su práctica de vida y liberación, y el privilegio de los pobres, débiles y pecadores.

Para quienes hoy en la fe queremos hacer la experiencia del discipulado es ineludible también regresar a Galilea, verle allí y aprender a seguirle: "*allí lo verán, como Él les dijo*" (Mc. 16, 7). "*Vivir en Cristo*", expresión paulina del discipulado, o la otra más audaz "*es Cristo quien vive en mí*" (Gal 2, 21), implica seguir a Jesús, dejándose conformar en las propias opciones, criterios y estilos de vida por la palabra y la práctica de Jesús.

La asesoría, como pedagogía de la fe y del discipulado, no debería ser otra cosa, por consiguiente, que ponerse juntos en camino hacia Galilea para encontrar allí a Jesús,

“enseñando en sus sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y sanando de toda enfermedad y dolencia al pueblo” (Mt. 4, 23). Seguimiento de Jesús significará asumir el sentido de su vida y prolongar su misión: proclamar la buena nueva del Reino y sanar a los que sufren en el pueblo.

2. La experiencia espiritual de Vicente de Paúl

Aparte de su correspondencia, san Vicente nada escribió y, sobre todo, no intentó sistematizar su espiritualidad. De ahí que para extraer las líneas de fuerza de lo que se llama “espiritualidad vicentina” hay que atenerse modestamente a lo que Vicente de Paúl vivió, a su experiencia espiritual, tal como él mismo la describió o tal como ella se expresa o se delata en sus conferencias y en su correspondencia: una manera concreta de seguir San Vicente a Jesucristo... día tras día en el corazón de los acontecimientos históricos. Se trata de una experiencia espiritual, cuyo punto de partida fue un encuentro con los pobres, que fue llevando al señor Vicente a lo largo de su vida a descubrir, a conocer interiormente y a seguir como discípulo a Cristo evangelizador y servidor de los pobres y marginados.

En una carta dirigida al P. Portail, escribe: *“Acuérdese, Padre, de que vivimos en Jesucristo, por la muerte de Jesucristo; y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo; y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo; y que para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo”* (SVP, I, 293). Y según su primer biógrafo Louis Abelly, cuando Vicente *“un día se decidió a tomar la resolución firme e inviolable para honrar más a Jesucristo e imitarle más perfectamente de lo que hasta entonces lo había hecho, que fue dar toda su vida por su amor al servicio de los pobres”* (L. Abelly, *La vie du Vénérable Serviteur de Dieu Vincent de Paul I*, París, 1664, p. 241).

En inspirarse, nutrirse, apropiarse de esta experiencia es donde ha de estar la suerte y la gracia de los discípulos de san Vicente. Por consiguiente, es también hacia esta meta adonde el asesor deberá orientar al grupo vicentino que acompaña. Una experiencia que se irá convirtiendo en la motivación más profunda para el servicio y el anuncio del Reino a los pobres, rostros sufrientes de Cristo.

II. PERFIL DEL ASESOR/A VICENTINO

Un asesor no está ordinariamente capacitado para ejercer su servicio sin un adiestramiento previo. Y luego no está ya inmune de peligros en la forma de practicarlo. Se le impone, pues, una preparación conveniente y una habitual revisión y puesta al día. Aquí indico sólo algunos aspectos que merecen atención:

1. Experiencia espiritual, experiencia de vida

Sólo si vive una verdadera experiencia de Dios en el encuentro con Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres podrá sintonizar con el movimiento del Espíritu en el grupo que asesora. Los conocimientos teológicos y de la espiritualidad vicentina son imprescindibles; pero todo ello es insuficiente si el asesor no mantiene viva aquella sensibilidad espiritual que es síntoma de madurez cristiana. Es decir, si no ha hecho suya de cualquier modo la experiencia espiritual de Vicente de Paúl. No se trata de que alcance unos niveles muy altos de experiencia de Dios, sino de que, en su limitada condición, viva el encuentro con Dios en las distintas circunstancias de la vida. Con esto se indica ya que ha de ser persona de experiencia de vida, en constante diálogo con el mundo que le rodea.

2. Experiencia pastoral

Algún tipo de trabajo pastoral entre los pobres, el conocimiento vivo de sus sufrimientos y carencias espirituales y materiales, es igualmente necesario. Sólo una praxis evangelizadora de los pobres dará al asesor la sensibilidad necesaria para orientar a los grupos laicos de la Familia Vicentina que no son tanto productores de pensamiento teórico sino trabajadores entre los pobres que se mueven en su mundo de pobreza.

3. La oración del asesor

El asesor debe apoyar su misión en gran parte en la oración. Comunión con Dios y comunión con el grupo que asesora son los dos polos de esta oración de intercesión: ponerse ante Dios y ante el grupo, pedir por ellos y por sí mismo y, en abandono total de sí mismo (es decir, de las propias maneras de ver y de los intereses personales), dejar que Dios vaya transformando el corazón. De esta manera el asesor se va haciendo cada vez más dócil y transparente a la acción del Espíritu, de modo que sea Él solo quien vaya, a través de la asesoría, comunicándose y orientando al grupo hacia una decisión de seguir a Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres. Gran parte de las cualidades esenciales del diálogo (acogida, respeto, equilibrio, mediación y el amor que todo lo vitaliza) tienen su raíz en este tipo de oración.

4. También la psicología

La experiencia del Espíritu no es algo flotante en las personas, sino que acontece en ellas tal y como son, es decir, con su dimensión psicológica. Olvidarlo sería ignorar la enseñanza de los mejores guías espirituales, entre los cuales está Vicente de Paúl, expertos conocedores de la psicología humana.

Una asesor debería ser una persona madura desde el punto de vista psicológico. La madurez no es perfección, sino aceptación de sí mismo. Entonces, estamos hablando de una persona amable y capaz de relacionarse con los demás, con una buena dosis de confianza en sí misma que proviene de una buena autoestima. Ésta proviene, a su vez, de un buen conocimiento de las propias limitaciones y fuerzas, tendencias y trampas; y sobre todo, del hecho de sentirse reconciliado con ellas.

Sin embargo, esto no basta. La asesoría de un grupo pide un mínimo de conocimientos psicológicos para no perderse en los escollos que a menudo encierra. Un poco para saber lo que hay que hacer, y mucho para saber lo que no hay que hacer. Las imágenes de Dios, la oración, los afectos, el deseo y los deseos, los imperativos morales, etc. son terrenos en los que la sabiduría psicológica tiene mucho que decir. Lo mismo por lo que se refiere al diálogo: la transferencia, las posibles dependencias entre el asesor y el grupo, etc. Además, como un asesor también se encuentra a veces con personas que padecen algunas anomalías o patologías, debe estar preparado e informado para remitirlas a quien pueda ayudarlas a hacer frente a su problema, sin entrar él mismo en el campo terapéutico.

El asesor, por otra parte, debe tomar conciencia de la dignidad y la vocación de la mujer, de su papel decisivo en la Iglesia y en la sociedad actual, y de los aportes que puede dar al interior de un grupo vincentino laical.

5. Sentido eclesial

También el asesor debe prepararse para ejercer su rol con un gran sentido eclesial, es decir, para ayudar a que el grupo viva su vocación al servicio y evangelización de los pobres en comunión con la Iglesia Universal y a comprender que en esta comunión cada acción particular adquiere un valor universal. A este elemento básico habrá que añadir un conocimiento adecuado de la doctrina social de la Iglesia, que es desde su origen en León XIII una expresión, ya centenaria, de la opción general de la Iglesia por los pobres en los tiempos modernos; asimismo un conocimiento de las corrientes teológicas de hoy

que privilegian la perspectiva de los pobres le vendrá muy bien al asesor para cumplir con competencia su papel.

6. Conocimiento de la asociación por la que trabaja

El asesor deberá conocer también la asociación por la que trabaja, su historia y sus características propias dentro de la gran familia vicentina. Pues esas diferencias existen y conviene mucho mantenerlas, para mayor riqueza de la familia y para evitar la amalgama amorfa de sus varias manifestaciones. Pero más aún que el imprescindible conocimiento teórico, el asesor deberá sentir un verdadero amor y una consecuente dedicación seria a la asociación que le corresponde.

III. EL ROL DEL ASESOR/A EN LOS GRUPOS LAICOS VICENTINOS

Entramos ahora al corazón del tema que estamos tratando. Espero que lo expuesto hasta este momento les ayude a entender lo que a continuación diré acerca del rol de asesor/a en los grupos laicos vicentinos.

1. Algunas precisiones preliminares:

* Asesoría liberadora, no directiva

Quien desempeña la tarea de asesor sólo puede hacerlo desde la absoluta modestia de sentir que se le permite la entrada; desde la humildad de quien sabe que se le invita a participar, y sólo como asesor, en el camino que recorre el grupo que debe asesorar. Con esta actitud deberá avanzar con profundo respeto, como de puntillas, sabiendo que se mueve en tierra sagrada.

* *“Guiados por el espíritu de Dios”* (Rom. 8, 14)

El Espíritu es el principio de vida y único guía de una cristiana o de un cristiano. Él es quien señala el camino, quien conduce, quien da fuerzas para la jornada... Nadie lo puede suplantar.

* *“No se dejen llamar maestro... Ni llamen a nadie padre...”Ni tampoco se dejen llamar directores...”* (Mt. 23, 8-10)

No se halla el asesor inmune al riesgo de dominio o apropiación de conciencias e intimididades. Sólo hay un Padre, el del cielo, y sólo hay un Maestro y Director, Cristo. El Padre y Cristo nos dan el Espíritu.

* *"Es preciso que él crezca y que yo disminuya"* (Jn. 3, 30)

La asesoría, a medida que progresa, disminuye en intensidad. Y, por consiguiente, el asesor tiende a desaparecer. Porque el objetivo de la asesoría es que Cristo evangelizador y servidor vaya creciendo, "se vaya formando" (cfr. Gal. 4, 19) en las personas que conforman el grupo. Así, la persona del asesor, va disminuyendo poco a poco su participación en la tarea de dicho crecimiento.

* Un grupo de laicos vicentinos está destinado a la misión

Un grupo de laicos vicentinos es un lugar donde sus miembros se preparan para llevar a cabo una misión, es decir para servir y evangelizar a los pobres. No es, por consiguiente, propiamente un grupo bíblico o de reflexión teológica, ni un grupo de oración, ni un grupo de intercambio de ideas.

2 - Rol y funciones del Asesor

Habiendo hecho las precisiones necesarias, paso a exponer lo que considero que es el rol del asesor de un grupo de laicos vicentinos. Éste, según mi parecer, se desempeña a través de cuatro funciones:

2.1. Espiritual

* El asesor ha de ser, por encima de todo, una persona que sabe transmitir al grupo su experiencia de fe en Jesucristo y animar a que sus miembros se conviertan, como Vicente de Paúl, en discípulos que siguen a Jesús para realizar junto con Él la misión de evangelizar y servir a los pobres.

* Ha de cuidar de que el grupo viva y se rija por el espíritu vicentino, y no por otras corrientes de espiritualidad tradicionales o modernas que son poco o nada compatibles con el verdadero espíritu vicentino, una manera casi radicalmente nueva de vivir el antiguo espíritu evangélico (Cfr. Jaime Corera, *o.c.*, p. 87). Esto no excluye, por supuesto, la posibilidad de este espíritu, como lo hizo el mismo san Vicente, con espiritualidades que son afines y cercanas a éste.

* El que un grupo vicentino de laicos no sea propiamente un grupo de oración no excluye de ninguna manera la posibilidad de que el asesor promueva entre sus miembros una vida de oración y de celebración de la eucaristía como alimento de la fe y motivación para continuar evangelizando y sirviendo a los pobres, rostros vivos de Cristo. Para un vicentino la oración y la eucaristía son solamente un alto en el camino en el que se sigue a Jesús para fortalecerse espiritualmente y continuar la misión.

2.2. Humana

La función humana del asesor consiste en ayudar al crecimiento de las personas a través de cuatro actitudes que considero básicas:

* La primera es la actitud profunda de **acogida**, mucho más allá, por supuesto, de la educación, la campechanía o la simpatía inicial. Acogida que es recibir y tratar con cariño y delicadeza la experiencia y la vida de la otra persona; saber sintonizar con el corazón, yendo más allá de las palabras que se dicen y se escuchan y no forzando los silencios; no tener nunca miedo a escuchar y recibir nada de lo que el otro pueda decir; tratar con una misericordia no paternalista, sino de pecador a pecador.

* **Humildad** de la buena, como segunda actitud. Conciencia viva de que no se es protagonista de nada, sino instrumento limitado de la acción de Dios; no ir a la primera a dar lecciones, sino más bien capacidad de ir aprendiendo día a día las lecciones que los miembros del grupo van dando, porque, de entrada, no se sabe todo, sino más bien casi nada.

* La tercera de las actitudes es la **paciencia**. Saber escuchar sin prisas y sin frenos. No medir, ni escatimar, ni regatear el tiempo que se tiene para hacerlo. Ser consciente de que hay que haber escuchado mucho y callado mucho antes de poder decir alguna palabra significativa al otro; y cuando haya que corregir o reprender, no sólo hacerlo respetuosamente, sino también cuando se esté seguro de que se hace por ayudar de verdad al otro.

* Y, por último, la **abnegación**. La asesoría es un servicio, y por eso es el asesor el que se pone a los pies del otro. No convertirse en el centro de atracción. Ser muy sensible a no crear dependencias de ningún tipo ni a poner más exigencias que las que dicta el seguimiento de Jesús y el servicio a los pobres. Dar plenamente sin depender del afecto, el agradecimiento, la estima y la valoración que se recibe.

2.3. Formación

Si bien una buena y atinada asesoría del grupo es ya un excelente medio de formación, sin embargo el asesor debe preocuparse en buscar los medios necesarios para que los integrantes del grupo tengan entre otros aspectos una preparación bíblica, espiritual, vicentina, pastoral, social, que les permita a la hora de servir y evangelizar a los pobres actuar no sólo con corazón y buena voluntad, sino también con inteligencia.

2.4. Pastoral

Desde el punto de vista pastoral el asesor debe motivar y encaminar al grupo hacia la misión, la cual siempre significará para un grupo vicentino evangelizar y asistir a los pobres, como ya lo hemos mencionado anteriormente. Esta misión demanda:

* Que el asesor tenga conciencia de los problemas sociales, económicos y políticos de mundo de hoy, los cuales afectan de un modo particular a los pobres y son negación del Reino de Dios, para ayudar a que el grupo los conozca, los analice a la luz de la doctrina social de la Iglesia y los tenga en cuenta a la hora de llevar a cabo la misión.

* Por otra parte, que el asesor ayude también a que el grupo tenga en cuenta que la Buena Nueva que Cristo trajo tiene un destino universal y no está vinculada necesariamente a una cultura concreta; que el evangelio tiene que inculturarse, es decir, que tiene que asumir los valores que hay en las distintas culturas y, como levadura en la masa, transformar los contravalores existentes en ellas. Esto vale también por supuesto para la experiencia espiritual y carisma vicentinos.

* Por último, que el asesor tenga suficiente conciencia de la situación y de los retos más apremiantes de su Iglesia particular (diócesis, país). Esto es un punto clave. Los grupos locales encuentran su sentido último, como lo acabo de indicar, en la misión y el servicio. No puede facilitarse una buena formación, ni tampoco el crecimiento en la vocación laical, si no hay una sólida referencia al contexto en el que se debe realizar la misión.

IV. LA PEDAGOGÍA DE JESÚS COMO ASESOR DE LOS DOCE

Y para terminar quisiera, a modo de conclusión, compartirles una breve reflexión sobre la pedagogía de Jesús como “asesor” de los doce apóstoles.

Jesús al iniciar su vida pública llamó a algunas personas para que le siguieran como discípulos. Con ellos compartió su vida y les dedicó, especialmente después de la llamada crisis de Galilea, una particular atención. Les explicaba, en la intimidad, de forma clara lo que a la multitud proponía sólo en parábolas: *“no les hablaba sin parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado”* (Mc. 4, 34) porque *“a ustedes -les dijo- se les ha dado el misterio del Reino de Dios”* (Mc. 4,11). Los discípulos también tenían la oportunidad de preguntar a Jesús sobre el sentido y el alcance de sus acciones. A propósito de la curación del endemoniado epiléptico, después de que los discípulos habían fracasado en su intento de expulsar al espíritu malo, *“cuando Jesús entró en casa, le preguntaron en privado sus discípulos: ¿por qué no pudimos nosotros expulsarle?”* (Mc. 9, 28).

Continuamente dialoga con ellos y les va instruyendo y aconsejando, conjugando la crítica dura y exigente: *“entre ustedes no ha de ser así...”* (Mc. 10, 43) con la solicitud confortante: *“ustedes estén sobre aviso, miren que se lo he predicho todo... estén atentos y vigilen...”* (Mc. 13, 23,33).

Pero fue, sin duda, la experiencia cotidiana compartida *“vengan y vean”* (Jn. 1,39), lo que constituyó la base fundamental de la pedagogía de Jesús: su vida y actuación, observada con atención por los discípulos, habría de ser la norma de su práctica futura. *“Ya le basta al discípulo ser como su maestro”* (Mt. 10, 25) les había advertido en cierta ocasión.

La manera de actuar de Jesús, su forma de acercarse a las personas y de reaccionar ante sus necesidades habría de ser observada con atención y aprendida por los discípulos como paradigma de comportamiento evangélico.

Seguir a Jesús hoy como ayer es prolongar su misión evangelizadora y servidora de los pobres y marginados en contextos históricos nuevos, tratando al mismo tiempo de discernir y de convertirse a sus actitudes, opciones y acciones. En esta tarea el papel de un asesor en un grupo destinado a la misión es fundamental.

Bibliografía consultada

- L. Abelly, *La vie du Vénérable Serviteur de Dieu Vincent de Paul*, I, Paris, 1664.
- J. Álvarez, *La experiencia de Dios*, en Anales 5 (2001), Tomo 109.

- CPAG 1980, *La experiencia espiritual del Señor Vicente y la nuestra*, en Anales 3 (1977), Tomo 85.
- J. Corera, *El asesor de los movimientos laicos vicencianos*, en Anales 1 (1997), Tomo 105.
- L.F. Crespo, *Revisión de vida y seguimiento de Jesús*, Lima, 1991.
- A. Demoustier, *La transmission de l'expérience*, París, 1997.
- A. Dodin, *L'esprit vincentien. Le secret de Saint Vincent de Paul*, Paris, 1981.
- L. Mezzadri, *Las fuentes de la oración vicenciana*, en AA.VV., *San Vicente de Paúl y la oración*, Salamanca, 2000.
- D. Mollá, *El acompañamiento en los procesos de formación*, en SAL TERRAE 972(1994).
- R. Ortega, *Formación del laicado vicentino*, en CLAPVI, Enero-Junio (1996).
- L. Palú, *El asesor de los movimientos vicencianos*, en Anales, Marzo-Abril (1998).
- A. Quevedo, *Asesoría en la A.I.C.*, en CLAPVI, Abril-Junio (1998).
- F. Quintano, *Fieles a la identidad vicenciana. Creativos ante los nuevos desafíos*, en VINCENTIANA, Marzo-Abril (2001).
- J.M. Rambla, *"No anticiparse al Espíritu". Variaciones sobre el acompañamiento espiritual*, en SAL TERRAE, Septiembre (1997).
- J.A. Ubillús, *Vincent de Paul: Un appel á la Sainteté, dans Actes du Colloque organisé á l'occasion du 4e. Centenaire de l'ordination sacerdotale de Saint-Vincent-de-Paul*, Paris, Octubre, 2000.

(Roma, 10 abril 2002)

Casa Madre, 20-22 febrero 2004

10º Encuentro de responsables de la familia vicenciana internacional

El **20 de febrero de 2004**, los responsables de las principales ramas de la familia vicenciana se reunieron en la Casa Madre para su 10º encuentro. Después de un intercambio sobre las diferentes actividades del año 2003: globalización de la caridad, lucha contra el hambre (2001-2004), acción política contra la malaria (2003-2004), formación de asesores de la familia vicenciana, se presentaron tres propuestas para el año 2004-2005: año de la juventud en la familia vicenciana, la pobreza en las mujeres, por una alianza entre generaciones.



Arriba: Charles Shelby, cm (AAM), Marco Betemps (SSVP), Yvón Sabourin (RSVP), Padre Benjamín Romo, cm, Padre Felipe Nieto, cm (MISEVI), José Ramón Díaz Torremocha (SSVP), Padre Robert P. Maloney, cm.

Abajo: Edurne Urdampilleta (JMV), Gladis Abi Said (JMV), Anne Sturm (AIC), Eva Villar (MISEVI), Sor Margaret Barrett, Sor Évelyne Franc, Martha Leticia Tapia (AAM).

Patrimonio vicenciano de la Casa Madre

El Patio de Misiones

Un patio, bordeando dos grandes locales bastante oscuros, con largas mesas para sostener maletas y grandes paquetes, inmensos casilleros con etiquetas en mayúsculas de molde, era el marco de lo que se llamaba "el Patio de Misiones".

Allí era donde se acogía a las Hermanas misioneras. Sor Arens y, después, Sor Depalme, preparaban su llegada. Era necesario, varios días antes, hacer sitio en los grandes casilleros "para que cada una se encuentre en su casa, en su pequeño apartamento", decía sonriendo Sor Arens.

Allí se preparaba "todo" lo que debía partir para las misiones. Se encontraban allí los objetos más heteróclitos, desde una lavadora hasta... trezadera para el delantal que pedían nuestras Misioneras.

En este Patio, de hecho, había dos Oficios distintos que dependían del Economato: el Servicio de Misiones propiamente dicho y el Economato donde trabajaba Sor Montaigne que se ocupaba de las expediciones. Acogía también a Hermanas francesas, especialmente a las que tenían destino, con los bolsos azules, los paquetes, las despedidas y las llegadas. Pero, entre los dos Oficios, no había nada que impidiera una buena colaboración, cuando era necesaria.

Fuentes y actualidad

Un hecho nuevo: en 1914, salida de las Hermanas hacia los campos de batalla del Norte y del Este, así como a los Dardanelos; después, hospital de sangre en la Casa Madre.

La guerra de 1940 trae una gran perturbación al Oficio de Misiones. Más salidas posibles, más expediciones, más cajas para rellenar: ¿pero, y qué meter? ¿y cómo enviar aquellas cajas? La única camioneta que dormía en el rincón del patio tiene justo la gasolina necesaria para ir de vez en cuando al mercado.

Pero, desde las primeras semanas, las misioneras movilizadas piden ayuda de todo tipo. Algunos sacerdotes que se hallaban en el frente escriben porque no saben dónde procurarse formas y vino de misa. Y... un nuevo servicio va a nacer...

Muy pronto, los sacerdotes soldados se pasaron unos a otros la dirección de la calle del Bac...



Muy pronto también, después de la derrota de 1940, la Capellanía de los presos, instalada en la calle Leneveux, vino para hablar de los paquetes litúrgicos. En aquel pequeño oficio oscuro del Patio Misiones, se perfila con frecuencia la delgada silueta del Abate Rodhain.

Después, sin que nadie hubiera podido pensarlo jamás, el Oficio de Misiones se convertía en el anexo indispensable de la calle Leneveux. Más de 6000 sacerdotes sufrían en los campos de combate. El Oficio de Misiones iba a ser, durante cinco años, el Oficio de los sacerdotes presos. Era verdaderamente un cambio radical.

Las Hijas de María aseguraban los fondos necesarios para la obra. Pero había que proveer a aquel «*abastecimiento espiritual*» y movilizar a los monasterios. Hubo dieciocho monasterios que prestaron su ayuda.

Fue necesario muy pronto todo un personal auxiliar para ayudar a las Hermanas de Misiones a preparar rollos para enviar las frágiles formas para la misa, altares portátiles, ropa, ornamentos sagrados en miniatura, misales, cálices, Santos Óleos y todo lo que se les podía pedir. Los paquetes bien atados con gruesos hilos de alambre se apilaban en el patio, en espera de la camioneta de la Capellanía.

En cuanto al vino de misa, las inquietudes se convirtieron en verdaderas angustias... Llegaron después al Patio Santa María enormes barriles de la Trapa de ‘Sept-Fonts’. Las Conferencias de san Vicente de Paúl pidieron ayuda a sus cohermanos de Reims y de Epernay. Todo el servicio del vino funcionaba en un sótano situado debajo del refectorio Santa María, en el que un tragaluz permitía pasar los paquetes. En este sótano se hacía una gran parte del trabajo: limpiar millares de botellas traídas de todas partes, llenarlas, precintarlas, poner etiquetas en francés y alemán, indicando «*esta bebida es un vino litúrgico estrictamente reservado a la celebración del Santo Sacrificio*».

Febrero 1946

Se sigue metiendo vino de misa en las botellas, se envuelven en papel blanco las formas del Monasterio de la Visitación. Las llamadas telefónicas con la Capellanía de los Presos de la calle Cherche-Midi suenan todavía: “¡50 paquetes litúrgicos para los ejércitos de ocupación!”, “¡una ocasión para Alemania esta tarde!”... “¡Un camión va a pasar por la calle del Bac para los Capellanes de Indochina!”... Y, además, hay aún muchos campos de prisioneros alemanes en Francia.

Oficio de Misiones, martes 29 de marzo 1949

«Bendición e inauguración de una pequeña estatua de la Santísima Virgen. A la derecha de la puerta de entrada del oficio de Misiones, en un amplio espacio de la pared de piedra tallada que el tiempo ha cubierto con una pátina, un pequeño soporte de madera rústica de forma ojival albergará en adelante la imagen de Nuestra Señora de la Merced, que dejó a Sor Arens, hacia el final de la guerra, el Abate Rodhain, Capellán de los presos, como recuerdo del hermoso trabajo realizado en estrecha

colaboración entre la Capellanía de la Calle Cherche-Midi y el n° 140 de la calle del Bac. Virgen de amplio manto, adornada con una cadena simbólica que pone en las manos del Niño apoyado en su brazo izquierdo. A lo largo del reborde de la pieza de madera que sostiene la estatua, un simple alambre de púas protege una minúscula lámpara de aceite cuya débil luz brillará en los días de fiesta». Nuestra Madre Decq, viene de la calle Montcalm y asiste a la ceremonia; hacía seis años justos que las puertas de la cárcel de Sarrebrück se abrían, al fin, para ella.

Actualmente, la imagen de Nuestra Señora de la Merced se encuentra en el patio de los recibidores, a la derecha. De cada lado de la estatua, dos placas de madera dan testimonio del trabajo realizado. En ellas podemos leer: *"De 1940 a 1945, salieron de aquí 150.000 paquetes litúrgicos para 8.000 sacerdotes, presos en Alemania, permitiendo celebrar 4.500.000 de misas y distribuir 90.000.000 de Hostias"*. Debajo de la estatua, el agradecimiento de las Hijas de la Caridad:

*« Dulce Virgen María, Vos no permitisteis
que llegaran a faltar el pan y el vino,
y, gracias a Vos, la Sagrada Eucaristía consoló,
durante esos cinco años, a nuestros pobres prisioneros. »*

Hoy, este Patio de Misiones es un jardincito de adorno, donde Nuestra Señora de la Merced recuerda las horas generosas y laboriosas de la Misión.

Sor Anne BERGERON
Servicio de los Archivos

SIGNOS ESPECIALES

que permiten reconocer a una familia
en vías de santidad:

El reír y el sonreír,

cuya música vibrante aleja todos los “venenos”.

La alegría de estar juntos,

de la que cada uno saca frescor y ánimo.

El compartir,

es decir, cada uno toma una parte de la carga
y cada uno da una parte de sí mismo.

El perdón,

que permite a la ternura vencer
por encima de los malos golpes que separan.

El respeto,

que no mete a nadie en un molde
aun previsto por amor.

La palabra intercambiada,

que no es sino un “te quiero”
incansablemente plantado contra la banalidad y el desgaste.

La oración,

que permite crecer juntos
como hijos muy amados de Dios.

Un soplo, un espíritu,

que pone a cada uno en movimiento
y lo arrastra con la eclosión de sus dones.
De hecho, no hay duda de que estos signos particulares
son rasgos de herencia de familia:
¡vienen del Padre que está en los cielos!

Charles SINGER